

2. Las migraciones en el Cono Sur en el período 1990-2001

Las migraciones internacionales que caracterizaron a la región del Cono Sur se consolidaron a lo largo del siglo XX a partir de la presencia de polos de atracción y expulsión de población. Los movimientos migratorios a través de las fronteras han ido creando lazos e interconexiones entre los mercados laborales nacionales. A raíz de esto, la región puede ser caracterizada como un sistema migratorio (Balán, 1985) cuyo centro se encuentra en Argentina⁷.

La República Argentina ha sido históricamente un país receptor de migraciones internacionales, tanto de origen europeo como limítrofe. Uruguay, por su parte, ha oscilado a lo largo de su historia entre las alternativas de emisión y recepción de población. Paraguay y Chile, aunque con características diferentes, han atraído población hacia sus territorios en tanto que paralelamente han expulsado nativos hacia fuera de sus fronteras.

En los últimos años, las migraciones internacionales acaecidas en el Cono Sur han sufrido cambios en relación a su tamaño, composición y dirección. Uno de los factores que parecen haber influido en la materia es el referido a la recomposición de los mercados de trabajo nacionales producto de las transformaciones económicas experimentadas en todos los países de la región hacia principios de los noventa.

Argentina, país que posee una amplia tradición receptora de inmigración, continúa concentrando en la actualidad el mayor volumen de migrantes originarios de los países limítrofes. A estos grupos de inmigrantes, los que en 2001 representan dos tercios del total de extranjeros, se suman los inmigrantes que protagonizan las corrientes procedentes de Perú, Asia y Europa Oriental.⁸

De este modo, a pesar de los problemas laborales de los noventa, la Argentina ha ocupado un papel relevante en relación a la recepción de flujos migratorios internacionales. Paralelamente, se incorpora al sistema migratorio internacional como polo no sólo receptor sino también emisor de poblaciones, en su mayoría en dirección hacia otros países de América Latina, Europa y América del Norte.⁹

La República de Chile, por su parte, presenta una reducida porción de inmigrantes en su población. La inmigración más significativa es la de origen sudamericano, destacándose muy especialmente los inmigrantes procedentes de Argentina, Perú y Bolivia.

⁷ Se identifica a la región del Cono Sur como un sistema migratorio debido a que los países que lo componen han intercambiado entre sí una cantidad significativa de migrantes a lo largo de su historia.

⁸ La corriente de mayor magnitud procedente de Europa Oriental proviene de Ucrania. Si bien la inmigración ucraniana tiene antecedentes en la Argentina, habiendo aportado una cantidad considerable de población en los primeros cincuenta años del siglo XX, en la década de los noventa se asiste a la activación de nuevos flujos inmigratorios con origen en ese país debido fundamentalmente a las intervenciones institucionales del Estado argentino en la materia. Las políticas excepcionales que regularon la migración entre los dos países motivó la llegada de más de 10.000 ucranianos en el período 1994-2000 (para un análisis más pormenorizado de la migración ucraniana a la Argentina véase Texidó, E.: "Inmigrantes ucranianos recientes en la Argentina", Tesis de Maestría, UBA-CEA-OIM, Buenos Aires, 2002).

⁹ En la ronda de los censos de los noventa fueron identificados 174.326 argentinos en distintos países de América Latina y 77.986 en América del Norte (Villa y Martínez Pizarro, 2000).

En cuanto a la emigración de los nacidos en territorio chileno, los datos registrados advierten acerca de un incremento en las últimas décadas del volumen de los nacionales que buscan destino en otros países¹⁰. En base a algunas estimaciones oficiales, las cifras de chilenos residentes en el exterior superaría las 800.000 personas (*Ultima Hora*, 2002).

Haciendo un balance acerca del volumen de inmigrantes y emigrantes, el Gobierno chileno informa que “residen en la actualidad alrededor de 220.000 ciudadanos extranjeros regularmente, contra el millón de chilenos que se calcula residen en el exterior. Ello muestra una relación de casi cinco chilenos fuera por cada extranjero en el país” (Ministerio del Interior, 2003).

Paraguay es un país que también está atravesado por un doble patrón migratorio: por una parte, emite población tanto hacia Argentina y Brasil como hacia otros destinos extrarregionales (Estados Unidos y Europa). Por otra parte, recibe en su territorio un contingente relevante de inmigrantes que representa cerca del 5% de la población total.

Actualmente, las corrientes migratorias más importantes están conformadas por los brasileños, argentinos, asiáticos y un antiguo y reducido flujo de origen europeo. Dentro del conjunto de la población extranjera predomina la migración de Brasil y Argentina; estas dos nacionalidades abarcan cerca del 83% de los inmigrantes.

Por último, la historia del último siglo de Uruguay muestra que este país ha combinado las experiencias de recibir y emitir población. En la actualidad, el descenso del número de inmigrantes de ultramar es acompañado por la llegada de flujos de inmigrantes originarios de los países de la región, principalmente Argentina y Brasil.

El fenómeno de la inmigración, cuya significación en términos de impacto sobre la población total residente en Uruguay es sumamente bajo, se desarrolla en forma simultánea a los movimientos estructurales de población con destino en el exterior. Si bien desde la década del sesenta se diversifican los lugares de llegada de los migrantes uruguayos, advirtiéndose una creciente incorporación de los mismos a las corrientes emigratorias externas orientadas hacia los países más desarrollados del mundo, como ser, EE.UU., Canadá, Australia y Europa, aproximadamente el 60% de estos flujos continúa teniendo un destino regional (Pellegrino, 2000).

Lo dicho hasta aquí permite aseverar que la región del Cono Sur atraviesa, en la década de los noventa, una nueva fase en relación a la participación de sus poblaciones en los movimientos migratorios. La evolución moderada del fenómeno inmigratorio evidenciado a partir del bajo impacto relativo de los inmigrantes, fundamentalmente de origen sudamericano, en las sociedades receptoras se ve acompañada de una acentuación de las migraciones con destino en los países centrales. Así, la emigración de los nacionales de la región alcanza rasgos singulares no sólo por la magnitud que adquiere este fenómeno sino además por las características de dichos procesos migratorios.

¹⁰ “Se estima que alrededor del año 1970, cerca de 182.000 chilenos residían en el extranjero; hacia 1980 la cifra se acercaba a las 370.000 y en torno a 1990 esa cifra se calcula en casi 363.000” (CEPAL/CELADE, 1997).

2.1. Diferencias sociales en el Cono Sur

Con el fin de contextualizar las migraciones en el Cono Sur, parece pertinente presentar algunas características de desarrollo humano de cada una de sus sociedades. En términos generales, se trata de un escenario heterogéneo configurado a partir de las peculiaridades que presentan los países de la región en relación a una serie de indicadores sociales, demográficos y económicos.

Los datos del cuadro 1 muestran tres situaciones relacionadas con el crecimiento de población en la región: la primera, es la que ocupa Uruguay con un crecimiento poblacional bajo; la segunda, agrupa a Argentina¹¹, Brasil y Chile en una categoría intermedia; y, la última, corresponde a Bolivia y Paraguay con una tasa de crecimiento alto.

En la misma dirección, se observan comportamientos diferenciales respecto de la tasa global de fecundidad en la región. Bolivia y Paraguay, por un lado, manifiestan una tasa de fecundidad alta, cercana a los cuatro hijos por pareja. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, por el contrario, alcanzan en el contexto latinoamericano niveles bajos de fecundidad, acercándose al límite que marca el nivel mínimo requerido para el reemplazo intergeneracional (dos hijos por pareja).

Otros de los indicadores que permiten sacar algunas conclusiones acerca del nivel de desarrollo alcanzado por estas sociedades son los relativos a la esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil y analfabetismo. Pese al deterioro observado en los últimos años en la mayoría de los países de la región en relación a la calidad y alcance de los servicios públicos de salud y educación, la esperanza de vida al nacer en Chile, Uruguay y Argentina es alta (mayor a los 73 años de edad). En estos mismos países, se advierte una tasa de mortalidad infantil relativamente baja (menor a 22 por mil) y también bajos porcentajes de analfabetismo. El bloque conformado por Bolivia, Brasil y Paraguay, en contraste, tiene una esperanza de vida al nacer menor que los otros países (entre 62 y 70 años) y tasas más altas de mortalidad infantil y analfabetismo. En estos dos últimos aspectos, Bolivia y Brasil detentan niveles muy superiores a los restantes países de la región.

Las diferencias entre los países respecto de los indicadores mencionados señalan que existen desigualdades al interior de la región en función de las condiciones de vida que tiene su población.

Exceptuando a Paraguay y Bolivia, que aún en 1999 no han completado las últimas fases de la transición demográfica¹², los países del Cono Sur presentan un grado de urbanización alto, similar al registrado en los países centrales.

¹¹ Desde la segunda década del siglo XX la tasa de crecimiento anual medio de la población desciende en forma sostenida como consecuencia del menor aporte de la población extranjera (INDEC, 1996).

¹² Sería conveniente recordar las definiciones de los procesos demográficos (o mejor dicho sociodemográficos): “[...] la transición demográfica, la transición urbana y la segunda transición demográfica. El primero y segundo son conocidos, pero el tercero es aún incipiente y sólo se manifiesta con nitidez en los países desarrollados. En la transición demográfica lo medular es el descenso sostenido de la natalidad y la mortalidad desde niveles altos a bajos, lo que, a largo plazo, reduce el crecimiento de la población y la envejece. En el caso de la transición urbana y de la movilidad es el incremento sostenido de la proporción urbana de la población y concomitantemente, del peso de los movimientos migratorios entre y dentro de las ciudades. A grandes rasgos, la segunda transición demográfica puede resumirse en la postergación, a veces definitiva, de las iniciaciones

Cuadro 1. Indicadores seleccionados de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay

Indicadores sociales y de bienestar	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay
Población total (en millones) (2000)	37,0	8,3	170,4	15,2	5,5	3,3
Tasa de crecimiento medio anual de población (1990-1999)	1,3	2,4	1,4	1,5	2,7	0,7
Tasa global de fecundidad (1995-2000)	2,6	4,3	2,3	2,4	4,1	2,4
Esperanza de vida al nacer (2000)	72,9	61,4	67	74,9	69,6	73,9
Tasa de mortalidad infantil (por mil) (1998)	22	78	40	12	27	19
Porcentaje de población urbana en 1999	90	62	81	85	55	91
PIB por habitante (dólares 1999)	7.600	1.010	4.420	4.740	1.580	5.900
Porcentaje de analfabetos (Población 15 años y más) (1998)	3	15,5	16	4,5	7,5	2,5

Fuente: Elaborado en base a Banco Mundial, 2000. División de Población de las Naciones Unidas: *International Migration Report 2002* y *World Population Prospects: The 2000 Revision*.

La situación desfavorable que presentan Paraguay y Bolivia, y en menor medida también Brasil, en términos de calidad de vida de la población, está asociada al tipo de desarrollo económico alcanzado por estos países a lo largo de su historia así como al carácter demográfico de su sociedad. Es sabido que la población que habita en áreas rurales presenta mayores obstáculos para acceder a las esferas de salud y educación, con lo cual se explica que aquellas sociedades atraviesen mayores dificultades en la materia.

Reforzando lo anterior, el nivel de ingreso por habitante es relativamente alto en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile (entre 4.420 y 7.600 dólares EE.UU.) y muy superior al registrado en Paraguay y Bolivia (entre 1.010 y 1.580 dólares). Debe recordarse que este dato no expresa el monto de ingreso que corresponde a cada persona sino el nivel de riqueza producida por esa sociedad.

En resumen, se observan algunas diferencias al interior del Cono Sur en relación a la dinámica demográfica, ingresos y avances alcanzados en materia de desarrollo humano. Argentina, Chile, Brasil y Uruguay se encuentran en una etapa más avanzada de la transición demográfica, con tasas bajas de crecimiento poblacional y fecundidad. Además, presentan niveles de ingresos per cápita, urbanización e industrialización relativamente altos en relación al resto de los países sudamericanos. Paraguay y Bolivia, en el extremo opuesto, presentan niveles de desarrollo menor (alta tasa de crecimiento poblacional, bajo nivel de urbanización, alta tasa de analfabetismo e ingresos bajos), emparentándose más con los países pobres del mundo en desarrollo.

nupcial y reproductiva y en la transformación de la institución matrimonial, que se torna menos formal y más frágil" (CEPAL, 2002b).

2.2. Patrones migratorios en la región

A lo largo del siglo XX se identifican tres grandes patrones migratorios en el Cono Sur: la inmigración de ultramar, la migración intrarregional y la migración extrarregional (Villa y Martínez P., 2000)¹³.

La combinación de dos procesos, por un lado, la desaceleración de la migración transatlántica registrada desde hace medio siglo, el retorno de una porción considerable de aquellos inmigrantes a sus países de origen y la mortalidad que afecta al contingente europeo asentado en la región y, por otro lado, la renovación continua de los flujos de migrantes entre los países del Cono Sur marcó una nueva etapa en el mapa migratorio regional. De este modo, la consolidación de los movimientos de personas entre Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay alteró uno de los criterios del patrón migratorio, la composición, dando lugar a un incremento significativo de la inmigración regional en el total de la población nacida en el extranjero. En forma paralela, desde los años sesenta, con una profundización en la última década, se advierten crecientes flujos de migrantes en dirección hacia los países más desarrollados del mundo.

En consecuencia, la migración internacional en la región se asienta en la actualidad sobre dos patrones migratorios: uno, de naturaleza intrarregional, signado por los movimientos migratorios que se desarrollan entre los cuatro países arriba señalados y, el otro, de tipo extrarregional, orientado básicamente en dirección hacia América del Norte y la Unión Europea.

a) Migración intrarregional

La migración intrarregional, protagonizada por las personas que se movilizan entre los países que conforman el Cono Sur, se origina a partir de factores de índole estructurales y coyunturales.

Por un lado, los elementos estructurales resultan modelados en función de las relaciones históricas, sociales, culturales y económicas que mantienen las poblaciones de las regiones aquí cubiertas, preexistentes en muchos casos al establecimiento de las fronteras políticas por los Estados modernos.

La proximidad geográfica y cultural existente entre cada uno de los países que componen la región y el grado de desarrollo desigual alcanzado por los mismos a lo largo de su historia, fomentó el desplazamiento de personas a través de las fronteras. Esto condujo a que se consolidaran genuinos circuitos migratorios a través de los cuales se moviliza una cantidad considerable de población en busca de mejores oportunidades, trabajo, mayor independencia y posibilidades de ascender en la escala social, entre otros.

Por otro lado, la dimensión coyuntural también interviene en los movimientos de población que se generan al interior de la región, modificando, exacerbando o consolidando sus patrones principales. Las fluctuaciones en la dinámica de las economías, en los sistemas político-

¹³ Mármona (1997) identifica cuatro criterios que constituyen los patrones migratorios: la direccionalidad, la temporalidad, la voluntariedad y la composición.

institucionales y en los procesos ambientales inciden sobre las condiciones de vida de las poblaciones residentes en estos territorios, alentando o inhibiendo los desplazamientos de personas entre los países.¹⁴

Los intercambios poblacionales al interior del Cono Sur, si bien se desarrollan en un contexto marcado por la capacidad que tienen los países para atraer o expulsar población hacia dentro o fuera de las fronteras nacionales, están ligados al desarrollo y a la dinámica de los mercados de trabajo de cada país.

A su vez, la consolidación de las comunidades de inmigrantes en los mercados de trabajo de la región, unido al efecto de renovación de las corrientes migratorias, ha ido alimentando los vínculos entre los países de origen y acogida. En este escenario, las redes migratorias, definidas como lazos interpersonales que vinculan a migrantes, ex migrantes y no migrantes en los lugares de origen y destino a través de lazos de sanguinidad, amistad o vecindad (Massey, 1993), cumplieron un rol esencial dado que propiciaron la prolongación de los flujos migratorios a través del tiempo. Además, y gracias a las menores dificultades que ofrecen dichas redes a las personas en lo vinculado al proceso migratorio, la migración ha tendido a convertirse en una posibilidad factible para vastos grupos sociales. De esta forma, los inmigrantes inmersos en redes sociales encuentran al momento de llegar al país receptor un escenario simplificado, configurado a partir de las oportunidades alcanzadas por sus anfitriones. Esto conduce a que su asentamiento se produzca en condiciones ventajosas respecto de los primeros contingentes debido a que ha habido un mayor control de los costos de la migración. Al poner en manos de los nuevos migrantes un volumen más importante de recursos, las redes sociales han contribuido a reducir los costos, riesgos e incertidumbre que acompaña a todo movimiento migratorio, aumentando la probabilidad de que se produzcan y repitan los desplazamientos internacionales de personas (Gurak y Caces, 1998).

Las fuentes de información tradicionales dan cuenta de un crecimiento de la migración intrarregional en los últimos años. En efecto, con la excepción de Perú y Uruguay, el stock de inmigrantes regionales se ha incrementado en las últimas cuatro décadas en los países del Cono Sur. Sólo en Argentina se radicaron en forma definitiva, entre 1958 y 1992, mediante los trámites habituales o la aplicación de las amnistías migratorias, más de 1.140.000 extranjeros originarios de los países limítrofes (Grimson, 2000).

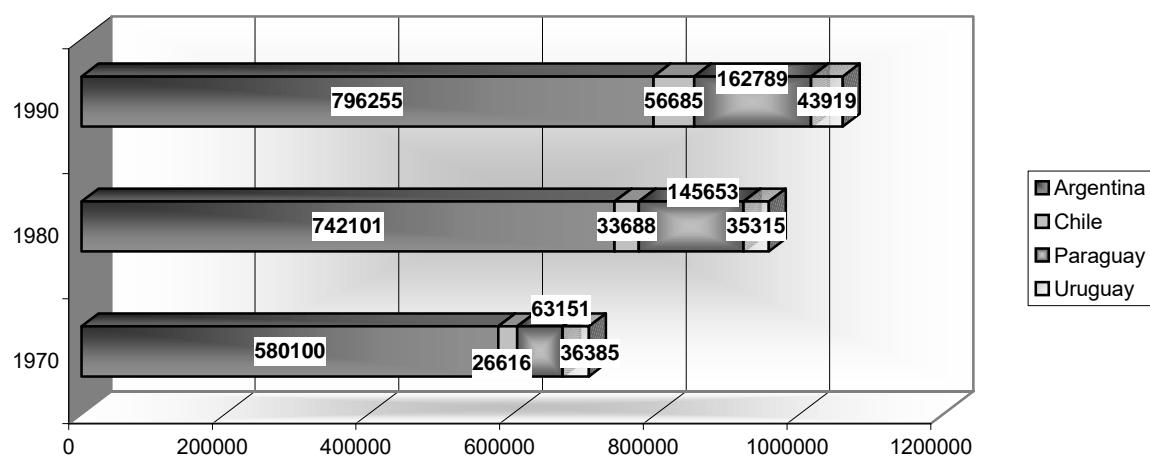
Hasta los años ochenta, Brasil, Paraguay y Argentina concentraban el mayor poder de atracción de inmigrantes regionales. Así pues, en el interregno 1970-1980, el crecimiento del volumen de inmigrantes de la región es sumamente alto en estos tres países (especialmente en los dos primeros), alcanzando proporciones superiores al del resto de los países que componen el bloque estudiado.

En la ronda censal de los noventa, Chile es el país que presenta el mayor crecimiento de migrantes regionales (68% más que en la década pasada). Los cambios en las condiciones políticas y económicas del país generaron no sólo fuertes corrientes de retorno sino que

¹⁴ En el caso de Argentina, por ejemplo, los censos de 1960 y 1970 muestran un crecimiento muy significativo de la población inmigrante paraguaya, presumiblemente ingresada como consecuencia de la guerra civil (1946-1950) y del golpe militar de 1954. Del mismo modo, en la década del setenta aumenta en forma considerable la participación de los nacionales de Chile, Bolivia y Uruguay, coincidiendo con los conflictos político-ideológicos que se suscitaron en esos países.

además atrajeron a inmigrantes de países vecinos, procedentes especialmente de Argentina y Perú (gráfico 1).

Gráfico 1
Total de extranjeros nacidos en la región residentes en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay (Censos 1970, 1980 y 1990)



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

En términos absolutos, en la década de los noventa se observan 1.220.799 personas nacidas en la región que residen en otro país dentro de la misma (109.784 personas más que en 1980). Estos datos muestran el volumen más importante de intercambios regionales de las últimas cuatro décadas¹⁵.

En los primeros años del siglo XXI, se mantienen algunos rasgos que marcaron la migración intrarregional en los últimos decenios, como ser el país de destino (Argentina) a donde llegan las corrientes migratorias cuantitativamente más significativas de la región, aunque también se advierten cambios en relación a la intensidad de estos flujos de personas debido fundamentalmente al debilitamiento del carácter atractivo que tuvo este país a lo largo de gran parte de su historia (CEPAL, 2002a).

Así, si bien la Argentina continúa siendo hoy el país que mayor cantidad de inmigrantes regionales recibe, también resulta evidente el nivel de intercambios poblacionales que se

¹⁵ En este período, junto al crecimiento de los intercambios poblacionales detectados mediante las fuentes de información tradicionales, se advierten nuevas formas de movilidad de la mano de obra. Estos movimientos de población implican un traslado espacial desvinculado del cambio del lugar de residencia: son de tipo circulares y pendulares, con residencias múltiples, temporarias y cíclicas en los lugares de destino y con un fuerte componente de reversibilidad. Estas nuevas formas de movilidad de la mano de obra estarían complementando a las migraciones tradicionales, con lo cual los intercambios poblacionales en el Cono Sur serían de magnitud y naturaleza diferentes. De acuerdo a la frecuencia y repetición de estos movimientos a lo largo del tiempo, vale decir que su detección requeriría de instrumentos de recolección de información específicos adaptados a la nueva realidad.

desarrollan a escala regional. A raíz de esto es posible identificar argentinos en Uruguay, Chile y Paraguay, brasileños en Uruguay y Paraguay, bolivianos en Chile y peruanos en Chile y Uruguay.

El territorio de la región se constituye en un escenario en el que una parte creciente de sus nacionales se moviliza en función de un conjunto de mecanismos que actúan sobre los mercados de trabajo (locales, zonales, regionales y nacionales), generando sectores de población proclives a desplazarse hacia lugares en donde se vislumbran mayores oportunidades de empleo. En muchas circunstancias, estos procesos se ven facilitados y potenciados por las redes sociales y migratorias que unen a los lugares de origen y destino.

b) Migración extrarregional

El segundo de los patrones migratorios mencionados es el de la migración extrarregional. Su presencia se ha ido fortaleciendo en las últimas décadas a la luz de los cambios económicos operados a escala mundial.

El modelo económico social representado por la globalización de la actual etapa del capitalismo genera transformaciones estructurales sobre los aparatos productivos y los mercados de trabajo de los países, así como sobre las pautas culturales y los patrones de consumo de la población. La creciente movilidad de capitales desde los países centrales en dirección hacia los países en desarrollo alientan los movimientos de población en sentido inverso. En este contexto, las migraciones se diversifican, tendiendo a renovarse los países de origen y destino involucrados en las mismas. En relación al Cono Sur, se advierte una intensificación de los movimientos migratorios de tipo extrarregionales, esto es, todos los países de la región tienen una mayor participación en las migraciones dirigidas hacia Estados Unidos, Canadá, Australia y la Unión Europea.

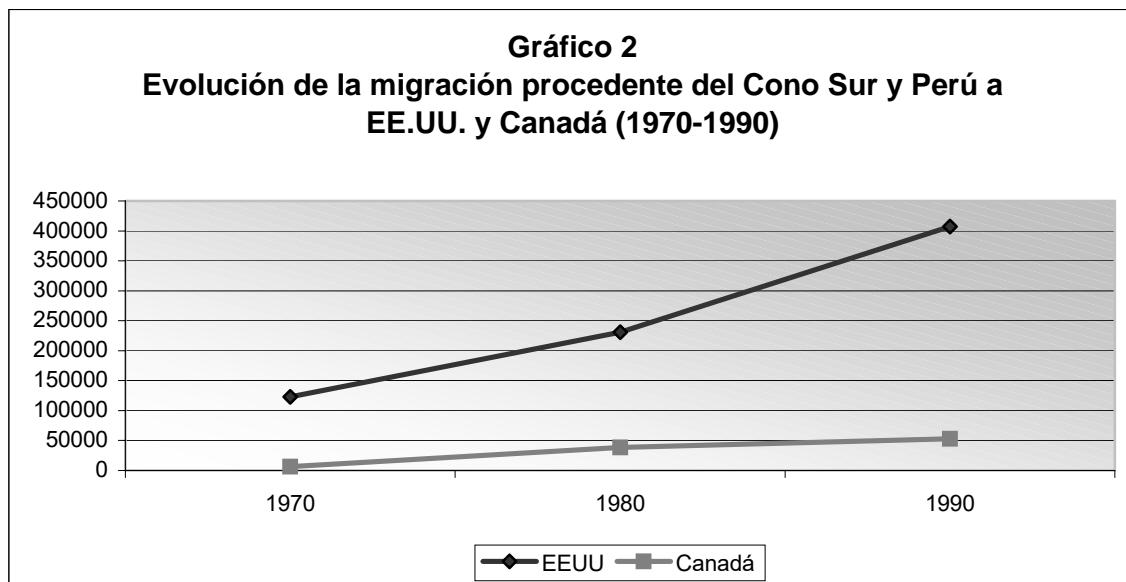
Los determinantes que explican la migración extrarregional están vinculados en general a las escasas perspectivas de desarrollo que tiene la población nativa en sus países de origen y a un amplio y mayor conocimiento acerca de los estilos de vida imperantes en los potenciales países de destino. Ante la creciente falta de oportunidades y el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población de la región, producto de la aplicación, en las últimas décadas pero con una profundización en los años noventa, de políticas macroeconómicas de naturaleza excluyente, se ha acentuado la propensión emigratoria en el Cono Sur. En estas condiciones, una parte cada vez más considerable de las poblaciones de los países bajo estudio desea, intenta o efectivamente se moviliza hacia fuera de la región¹⁶.

En el caso de Argentina, la crisis económica que padece al país desde hace varios años ha diseminado niveles de pobreza, desempleo y frustración en gran parte de su población, siendo la emigración una estrategia perseguida por crecientes grupos sociales. En Uruguay, por su parte, desde hace varias décadas el comportamiento emigratorio parece haberse arraigado profundamente en los marcos de conducta de determinados sectores sociales. Así, la insatisfacción manifiesta de los adultos jóvenes, sobre todo los que detentan un mayor grado de escolarización, encuentra una respuesta en la emigración.

¹⁶ Algunos sondeos de opinión pública realizados en Argentina, Uruguay y Paraguay en los últimos años muestran que una significativa proporción de sus poblaciones tiene pensado o bien ya ha tomado la decisión de emigrar.

En estos dos países, la expansión de la educación pública, unida al desarrollo industrial alcanzado fruto del modelo de sustitución de importaciones implementado hasta la década de los 70, ha provocado que amplios grupos de población interiorizaran conductas sociales adaptadas a un proceso de movilidad social ascendente. Frente a los contextos de desarrollo que rigen desde hace varios años en estos países, la incertidumbre y la desilusión han acorralado a amplios estratos de estas sociedades, induciéndolos a emigrar hacia los países centrales en tanto alternativa orientada a satisfacer sus expectativas sociales.

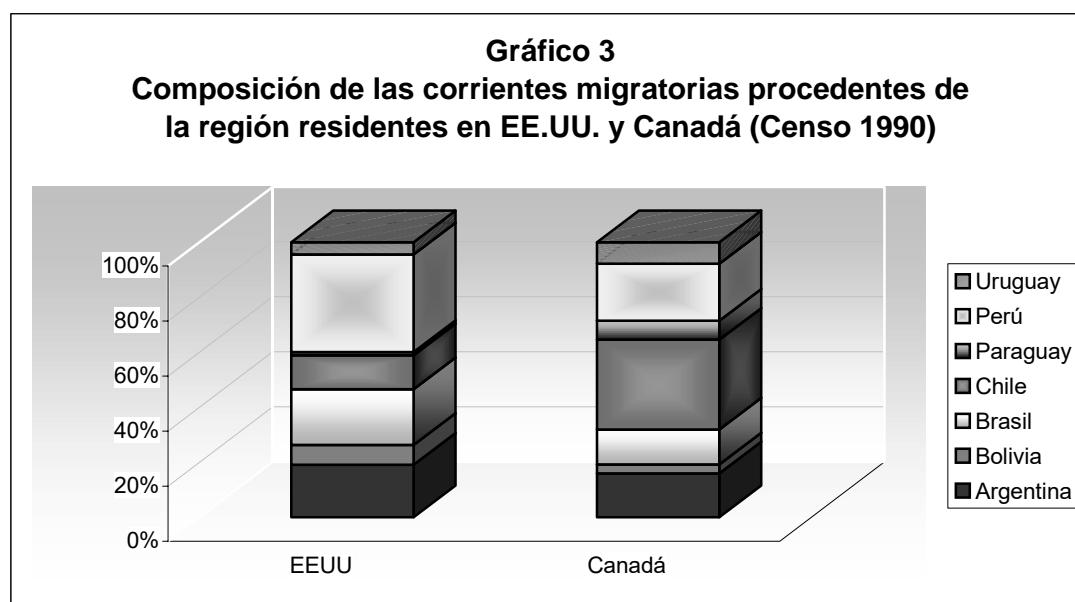
Si bien desde hace varias décadas casi todos los países de la región expulsan población en dirección hacia las naciones más desarrolladas, en la actualidad esta tendencia se generaliza cubriendo al conjunto de los países estudiados. Entre los destinos extrarregionales preferidos por los emigrantes del Cono Sur, aparecen principalmente EE.UU., Canadá y la Unión Europea.



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Como se observa en el gráfico 2, en los censos de los noventa se registra un incremento muy significativo del volumen de nacidos en la región residentes en Estados Unidos y Canadá.

En 1990, los inmigrantes regionales censados en Estados Unidos alcanzan un total de 407.026 personas (tres veces más que en 1970). En 1996, por su parte, la inmigración regional en Canadá representa casi el doble de la registrada en 1980 (73.310 personas). En estos dos países, las corrientes migratorias predominantes son las de peruanos, brasileños, argentinos y chilenos (gráfico 3).



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Ahora bien, la evolución de la inmigración regional en EE.UU., en el período 1980-1990, es realmente significativa. Mientras los argentinos, chilenos, uruguayos y paraguayos registran un aumento importante, los bolivianos y brasileños duplican y los peruanos triplican el volumen de efectivos residentes en EE.UU. diez años atrás.

Según datos del censo de 1990, el perfil de los emigrantes a EE.UU. resulta ser bastante homogéneo en términos de sus características sociodemográficas y ocupacionales.

Distribuidos en forma equilibrada en razón de su sexo, los emigrantes de la región se sitúan en más de un 90% en las edades laborales, constituyéndose, de este modo, en una población potencialmente activa.

El nivel de instrucción promedio alcanzado por la población migrante de la región en EE.UU. es elevado. La proporción de inmigrantes procedentes de estos países con estudios secundarios completos alcanza un 76,3%. La migración de origen boliviana y peruana se ubica por encima de la media regional, convirtiéndose en las comunidades más escolarizadas. Incluso, aquellos inmigrantes, junto a los chilenos y argentinos, presentan un nivel educativo promedio mayor al de la población nativa (Pellegrino, 2001).

En cuanto a su inserción ocupacional, la mayoría de los emigrantes a EE.UU. se insertan en las ramas de servicios y comercio. Estos sectores de actividad nuclean, en general, a los empleos más informales, desempeñados por cuenta propia y en condiciones de irregularidad laboral. Esto puede constatarse a partir del grupo de ocupación en el que se insertan: así pues, si bien casi un cuarto de la población es empleada en ocupaciones profesionales y de gerencia, un 15,7% se desempeña en calidad de obreros y un 21% lo hace en empleos de servicios.

Estos datos dan cuenta de una población que se inserta de manera inadecuada en la estructura ocupacional. Los inmigrantes regionales se incorporan al mercado de trabajo estadounidense en claras condiciones de subutilización de la fuerza de trabajo en función de las características

de los puestos laborales ocupados y del nivel educativo alcanzado. Este hecho se comprueba para el conjunto de la población emigrante de la región. Incluso, en los casos de Bolivia y Perú, las dos nacionalidades que muestran un mejor posicionamiento en la estructura educativa, su inserción en grupos de ocupación profesionales está por debajo del resto de las nacionalidades y en las ocupaciones de servicios se posiciona muy por encima del total emigrante. Esto está mostrando que en el mercado de trabajo estadounidense se observan situaciones de discriminación de algunos grupos de población, especialmente aquellos que tienen un mayor grado de vulnerabilidad: en este caso podría ser atribuido no sólo a su condición de migrante sino además a su corta estadía en el país de acogida (seis de cada diez bolivianos y peruanos llegaron recientemente a EE.UU.).¹⁷

Europa, por su parte, también se constituye en un importante polo de absorción de migrantes originarios del Cono Sur y Perú. La historia de los últimos siglos muestra un movimiento incesante de población entre los continentes europeo y sudamericano. Particularmente, la migración de ultramar que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX ha contribuido a la formación de las sociedades de la región, influyendo sobre sus principales características: tamaño, composición y estructura social.

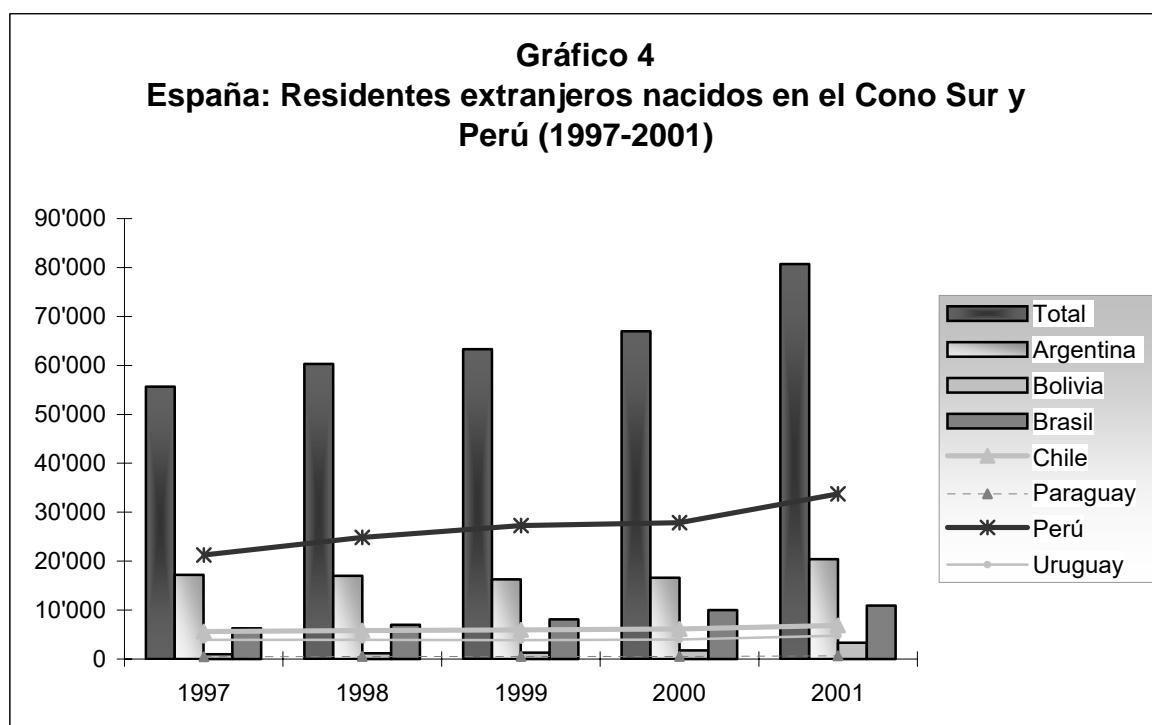
Si bien persisten en la actualidad los movimientos de población entre ambos continentes, el patrón migratorio es diferente. En primer lugar, se ha invertido el sentido de la migración: hoy son los países europeos, sobre todo aquellos que tuvieron un mayor protagonismo en los movimientos migratorios del pasado (Italia y España, principalmente), los que reciben a los emigrantes de la región. En segundo lugar, aunque el volumen de emigrantes regionales en dirección a Europa se ha ido incrementando en las últimas décadas, su intensidad es mucho menor a las migraciones masivas de antaño.

En los últimos años, se ha renovado la emigración hacia Europa, alcanzando valores superiores a los de las décadas pasadas. España se constituye en uno de los destinos preferenciales de los emigrantes de la región. Los rasgos culturales comunes que tienen estas poblaciones con España contribuyen en gran medida en la selectividad que tienen los flujos migratorios en la actualidad¹⁸.

En el período 1997-2001 ha aumentado en forma sostenida el volumen de originarios de la región en España (gráfico 4). Según los datos del Ministerio del Interior de España, el salto numérico más importante se habría dado entre 2000 y 2001, advirtiéndose un crecimiento mayor a las 13.000 personas. Así, hacia fines de 2001, el número de nacidos en el Cono Sur y Perú residentes en España es de 80.712 personas.

¹⁷ La OIT (1999b) se extiende sobre este tema afirmando que “la discriminación que sufren los trabajadores migrantes empieza de hecho desde la contratación y esas dificultades para encontrar empleo tienen por consecuencia que las personas altamente calificadas desempeñen tareas relativamente subalternas”.

¹⁸ Uno de los factores que puede estar incidiendo sobre la decisión de los argentinos de emigrar a Europa es el relativo a las políticas migratorias. A diferencia de lo que sucede respecto de la migración hacia EE.UU. y Canadá, el ingreso a España no está sujeto a la presentación de visas (debe tenerse en cuenta que los argentinos estuvieron exentos también, desde mediados de los noventa hasta febrero de 2002, de la tramitación de visa para ingresar a EE.UU.).



Fuente: Elaborado en base a los Anuarios Estadísticos de Extranjería del Ministerio de Interior de España.

En cuanto a la composición nacional de la población inmigrante de la región en España, los peruanos se constituyen en la corriente mayoritaria, concentrando a casi la mitad de la población inmigrante regional. Los argentinos y brasileños, aunque lejos de los peruanos, representan un 25% y 13% respectivamente del total de inmigrantes del Cono Sur.

Se trata de migrantes que se ubican en las edades activas (16-64 años). Su distribución por sexo señala que – excepto el caso de los argentinos y uruguayos, cuya paridad entre varones y mujeres resulta ser alta –, los nacionales de la región presentan una hegemonía femenina. Este hecho debe recalcarse, fundamentalmente, en lo que concierne a la inmigración paraguaya y brasileña, las que detentan porcentajes sumamente altos de mujeres (71% cada una de ellas).

En términos generales, los peruanos, argentinos y brasileños son las comunidades de la región que presentan una mayor cantidad de efectivos asentados en los principales destinos de América del Norte y Europa. Estos grupos, sumados a las restantes nacionalidades latinoamericanas¹⁹, se han convertido en uno de los principales focos planetarios de “exportación de cerebros”. Sin duda, el desplazamiento de estos migrantes capacitados se

¹⁹ Este fenómeno no se manifiesta de manera uniforme ni con las mismas características en el conjunto de la región latinoamericana: por ejemplo, el perfil de los migrantes latinoamericanos es heterogéneo y varía bastante en función de los países de origen. Las corrientes que se originan en Argentina, Venezuela, Bolivia, Chile y Paraguay incluyen un porcentaje de su población activa que ha finalizado estudios de posgrado superior a la media de la población extranjera (Pellegrino, 2000). En la última década, en Argentina, la emigración se caracterizó no tanto por su masividad pero sí por ser de alta calificación con un destino prioritario en los EE.UU. No obstante, en las últimas dos décadas la emigración se ha diversificado y se orienta más hacia Europa. Según la CEPAL (1997) queda abierta la pregunta de si aumentará la emigración de argentinos ante los efectos de la actual crisis y si se diversificará aún más.

encuentra favorecido por las facilidades que aportan las normas de admisión y los permisos de trabajo.

Ahora bien, la emigración de recursos humanos calificados de la región tiene implicancias profundas para los países de origen. Dado que la población que se incorpora a las corrientes migratorias extrarregionales tiene altos niveles de instrucción y calificación, uno de los efectos que acarrea su salida de los países de nacimiento corresponde a la pérdida de esos recursos humanos y, consecuentemente, a que se desarrolle, en estas sociedades, un fuerte proceso de descapitalización. En definitiva, para los países en desarrollo, esta fuga podría provocar un déficit de estos profesionales en los lugares de origen y encarecer los costos en los sectores especializados. A larga data, este tipo de migración podría generar un vacío intelectual, cuyas consecuencias no se estaría aún en condiciones de evaluar, difícil de sustituir.

Simultáneamente, la emigración conlleva consecuencias positivas para los países de origen a partir de las remesas de dinero enviadas por los miembros emigrados. Al respecto, no obstante, existen dudas acerca de la potencialidad que tienen aquellas remesas en las sociedades de origen debido fundamentalmente al uso que se hace de las mismas. Algunas evidencias permiten concluir que el dinero ingresado se utiliza para gastos de consumo e inversión, aunque también indican que el peso que tiene este último en el conjunto es excesivamente bajo.

Por fin, se estima que, mientras se mantengan las condiciones que promueven los flujos migratorios Sur-Norte, parece poco probable que pueda revertirse este fenómeno. Más aún, considerando que en los últimos años han ido conformándose redes migratorias – las que se desarrollan mediante la transmisión de información y otros recursos entre los países de origen y destino, reduciendo los costos de las migraciones –, sería comprensible asistir en el futuro a un incremento de los desplazamientos de personas con destino a los países desarrollados. De persistir esta tendencia, es posible que se generen daños irreparables en las sociedades de origen, particularmente en relación a la disponibilidad de capital humano y científico, inversión educativa y capacidad de desarrollo de nuevas tecnologías. Además, debe tenerse en cuenta que los países receptores aplican en forma casi unánime políticas migratorias selectivas y restrictivas, las que, por un lado, refuerzan los mecanismos de absorción de recursos humanos calificados y, por otro, llevan a que aquellos emigrantes que no logran cumplir con los requisitos legales, se trasladen y residan en los países de acogida en condiciones de irregularidad o clandestinidad migratoria.

2.3. Atributos sociodemográficos de la población migrante en el Cono Sur

A lo largo de la historia del último siglo, las migraciones en el Cono Sur tuvieron un carácter eminentemente laboral. Si bien en determinadas épocas los movimientos forzados de población, originados en los procesos de desestabilización institucional seguidos de la persecución de amplios grupos sociales por parte de los poderes dictatoriales de la región, tuvieron un auge importante, la presencia de trabajadores en las migraciones en el Cono Sur ha sido permanente.

En la actualidad, la composición demográfica de las migraciones laborales de la región alcanza ciertos rasgos de heterogeneidad.

De acuerdo a la edad de la población inmigrante, se observan aspectos comunes en algunos de los países estudiados. Por un lado, en Argentina y Uruguay la mayoría de los inmigrantes del Cono Sur se concentran en edades laborales²⁰. Chile y Paraguay, por otro lado, manifiestan un comportamiento diferente a los anteriores: si bien en ambos países la mayoría de los extranjeros se sitúa en las edades productivas centrales, también debe destacarse que un alto porcentaje de la población inmigrante se concentra en la base de la estructura etaria.

La explicación a este hecho puede hallársela en los procesos emigratorios de paraguayos y chilenos que tuvieron lugar en décadas pasadas, motivados tanto por fuerzas de tipo políticas como económicas, con destino en gran parte en la Argentina. Su asentamiento en este país adquirió en muchos casos una duración prolongada o permanente; no obstante, los cambios en las situaciones que dieron origen a la emigración, junto a las distintas crisis económicas y sociales que sufrió la Argentina en los últimos decenios, estimularon el retorno de una parte de estos grupos a sus países de origen. En este sentido, la presencia de un porcentaje considerable de inmigrantes argentinos en Chile y Paraguay se debe a que, siendo hijos de paraguayos y chilenos, habrían viajado al país de nacimiento de sus padres, acompañando a los mismos en el marco de una migración de retorno.

Otra cualidad que asume la migración intrarregional en la actualidad es la vinculada a la presencia creciente y mayoritaria de mujeres en los flujos migratorios. La tendencia hacia la feminización de la población inmigrante se observa en los casos de Argentina, Chile y Uruguay. En Paraguay, en cambio, la inmigración continúa teniendo una predominancia masculina (esto se verifica en los dos últimos censos).

Si se observa la evolución de la población inmigrante de las últimas décadas, resulta notorio el incremento del porcentaje de la inmigración femenina en los tres países arriba señalados. Esta tendencia está relacionada con la conformación de circuitos migratorios entre los países de la región, expresando un fuerte carácter de complementariedad entre los mercados de trabajo de los países de origen y destino.

En virtud de que estos mercados están organizados en base a una fuerte fragmentación de la fuerza de trabajo, el sector terciario²¹ adquiere, en los últimos años, en Argentina, Uruguay y Chile una importancia creciente, absorbiendo a gran parte de la población económicamente activa (PEA) de estos países. En este escenario, aumenta la demanda de mano de obra para las actividades agrupadas dentro del sector servicios. Dado que las mujeres desempeñan habitualmente esas tareas, sus posibilidades de ser reclutadas han ido en aumento. En consecuencia, podría hipotetizarse que la mayor selectividad por género de los flujos migratorios está asociada a la mayor demanda de mano de obra para las actividades femeninas.

²⁰ Este dato se comprueba tanto en los censos de la ronda de los noventa realizado en ambos países como en las encuestas de hogares aplicadas más recientemente en los mismos (Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda octubre 2001; Uruguay, Encuesta Continua de Hogares (ECH) año 2000).

²¹ El sector terciario incluye un conjunto de actividades de índole no productivas tales como: las actividades de limpieza y venta, el tratamiento de datos, las actividades docentes y de asistencia sanitaria, operaciones de reparación y mantenimiento, tareas de asesoramiento, entre otras.

Este mismo elemento puede usarse para explicar la composición mayoritariamente masculina de la población inmigrante en Paraguay. Desde la década del 60, la expansión de la frontera agrícola en la región oriental de Paraguay ha motivado el desplazamiento de importantes contingentes de trabajadores de origen brasileño, quienes se insertaron en las actividades agrícolas desarrolladas en la zona. Estimulados por las medidas de promoción adoptadas por el Gobierno de Paraguay (Dornelas, 2002), los trabajadores migrantes brasileños fueron cubriendo una fuerte demanda de mano de obra existente en los territorios orientales del país vecino.

Aunque el factor económico-laboral explique en gran medida el componente demográfico de las migraciones en la región, deben considerarse además otras dimensiones que intervienen en la producción del fenómeno: reunificación familiar, mayor independencia y estrategias familiares de supervivencia (Stalker, 1994). Esta última adquiere una gravitación significativa en la mayoría de los países expulsores de población del Cono Sur, sobre todo en Paraguay y Brasil.

En estos países pueden identificarse algunos flujos migratorios emparentados con una migración de supervivencia, conformada por hombres jóvenes, solteros, provenientes de zonas rurales, poco escolarizados y con un bajo nivel de calificación que se ven empujados por fuerzas estructurales en sus países de origen. En los casos de la emigración paraguaya hacia Argentina y brasileña hacia Paraguay, se constatan porciones relevantes de este tipo de migraciones.

El deterioro de las condiciones de vida, producto de la reducción de sus ingresos, de la pérdida de empleos, de las menores perspectivas de empleabilidad y de la falta de oportunidades en general, combinado a la atracción que generan algunos puntos del exterior, ha llevado a que los hogares más desfavorecidos por el régimen de acumulación vigente adoptaran diferentes mecanismos tendientes a mantener su nivel de reproducción social. Uno de ellos es el referido a la búsqueda de trabajo en el exterior por parte de uno o varios miembros de los hogares. Mediante esta estrategia se trata, entonces, de generar ingresos que contribuyan a solventar los gastos mínimos y necesarios que deben afrontar sus familiares en sus países de origen.

Ahora bien, la migración impulsada por estos factores incide a su vez sobre las condiciones de inserción de los emigrantes en la estructura social de los países de destino. La fuerte presión que tienen los migrantes respecto de la ineludible tarea de obtener ingresos para el autosustento, en un contexto en el que las oportunidades de supervivencia resultan escasas, junto a las demandas específicas de mano de obra en el mercado de trabajo y a la necesidad de acumular ahorros con vistas a ser remitidos a sus países de origen, motivan en muchas circunstancias la aceptación de empleos que se desarrollan en condiciones laborales y salariales precarias.

Si bien en un principio las motivaciones que tienen los inmigrantes para aceptar esas condiciones de trabajo están vinculadas a aquellos aspectos, en un segundo momento entran en juego también las aspiraciones sociales y económicas de los inmigrantes y sus familiares. Estos elementos inducen a los inmigrantes a amoldarse a los cánones sociales impuestos por la sociedad receptora, conspirando contra la posibilidad de efectuar en el futuro el retorno a su lugar de origen.

En relación al nivel de instrucción alcanzado por los inmigrantes, cabe señalar que se trata de un grupo heterogéneo. En Argentina, Chile y Uruguay, los inmigrantes presentan un porcentaje nada desdeñable de su población en los estratos de educación intermedios; en Paraguay, por su parte, el porcentaje de inmigrantes que posee una educación media es menor al encontrado en los países antes señalados (incluso, tomando a aquellos con nivel medio y más no llegan a aglutinar al tercio de la población migrante).

Comparando el comportamiento de cada una de las poblaciones de inmigrantes por país de destino, se advierte que los peruanos ocupan una posición singular tanto en Chile como en Argentina, mostrando un alto nivel de escolarización; los argentinos y bolivianos acreditan, sobre todo los residentes en Chile, menos años de estudio aprobados que los peruanos. En Paraguay, se evidencian dos situaciones bien marcadas: los argentinos reúnen a casi un tercio de su población con diez y más años de estudios aprobados; en cambio, los brasileños concentran a la mayoría de su población en el nivel educativo más bajo. En Uruguay, aunque con algunas similitudes en cuanto al porcentaje de población argentina que se ubica en la cúspide de la jerarquía educativa, la proporción de argentinos y brasileños situados en el segmento educativo más bajo es muy significativa (en el caso de estos últimos representa casi la mitad de su población).

Exceptuando el caso de los brasileños en Paraguay y Uruguay, quienes ocupan en altas proporciones puestos de trabajo en las actividades agrícolas, los inmigrantes de la región detentan un nivel de instrucción que no se corresponde con los empleos que desempeñan. Este hecho corroea las alternativas de inserción social de los inmigrantes, inhibiendo sus posibilidades de crecimiento y desarrollo personal en los países de acogida.

a) La inmigración reciente en Argentina

Hacia fines de 2001²², la población residente en los 28 aglomerados urbanos más importantes del país era de 23.810.855 habitantes. De esta población, sólo un 5,1% había nacido en el extranjero.

Llegada al país en su gran mayoría antes de 1995, la población migrante externa se distribuye en el territorio argentino en forma asimétrica, mostrando una fuerte concentración espacial en la región metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires, 20%; Gran Buenos Aires, 54,7%), seguida de las regiones Patagónica, Cuyo, Noroeste Argentino (NOA) y Noreste Argentino (NEA).

La localización geográfica de la población migrante se enmarca dentro de una tendencia más general de metropolización del país, estimulada por la concentración en su órbita de las actividades económicas, especialmente las ramas comerciales y de servicios, el capital, la banca y las inversiones. Aunque la década de los noventa muestra indicios de la emergencia de un proceso de descentralización urbana, favorecido por las innovaciones tecnológicas y la expansión de los medios de comunicación, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) continúa absorbiendo en la actualidad a un tercio de la población total del país.

²² Los datos que se presentan a continuación provienen de la Encuesta Permanente de Hogares, onda octubre 2001, relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina. Esta encuesta se realiza en 28 aglomerados urbanos del país, alcanzando a cubrir el 75% de la población del mismo.

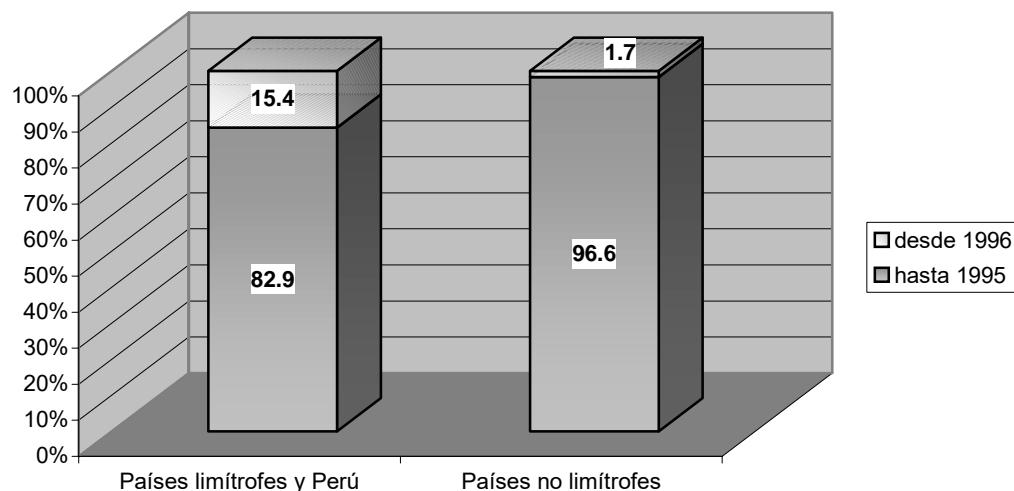
La composición por sexo de la población inmigrante manifiesta una presencia superior de mujeres (56%) respecto de varones (44%). En relación a la edad de los miembros de este grupo, la ubicación mayoritaria en el tramo 15-65 años los convierte en una población potencialmente activa. A diferencia de los no migrantes, los que disponen de un tercio de su población en edades no laborales, menos de un 5% de los extranjeros posee hasta 14 años de edad. Por su parte, los migrantes externos presentan porcentajes altos en la cúspide de la estructura etaria.

En cuanto al nivel de instrucción de la población inmigrante, no existen diferencias considerables entre la población nativa y los migrantes regionales en relación al porcentaje de población que se inserta en la categoría intermedia. Tal es así que casi cuatro de cada diez nacionales e inmigrantes alcanzaron un nivel de instrucción secundario incompleto o completo. En donde sí se advierten diferencias es en los extremos de la estructura educativa: los inmigrantes regionales presentan un impacto mayor en la base de la jerarquía y menor en su cúspide; en esta última representan la mitad de la población nativa.

Con respecto a la condición de actividad, un poco menos de la mitad de la población inmigrante nacida fuera del país se constituye en población económicamente activa. La tasa de empleo es de 39,2% y la tasa de desocupación es de 19,6%.

Ahora bien, en el conjunto de la población inmigrante externa se advierte el predominio de los originarios de los países limítrofes y Perú (67%). El tercio restante, el que agrupa a los nacidos en otros países (europeos, otros latinoamericanos, asiáticos y otras nacionalidades), está compuesto en su gran mayoría por inmigrantes europeos llegados al país antes de 1990 (gráfico 5).

Gráfico 5
Argentina: Antigüedad de la inmigración internacional
(Octubre 2001)



Fuente: Elaborado en base a datos de EPH.

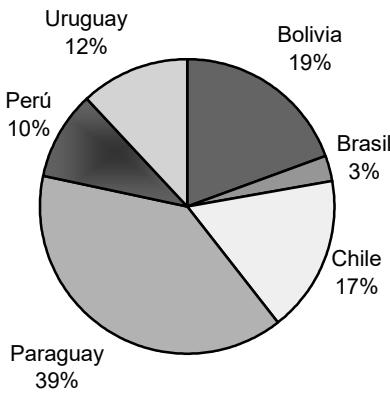
Aunque con diferencias respecto de los no limítrofes, los inmigrantes de los países vecinos y Perú han arribado al país en su gran mayoría antes de 1990. Considerando a los que llegaron en el último quinquenio, se observa el arribo al país de sólo un 15,4% de estos inmigrantes.

La distribución por sexo de ambos grupos de inmigrantes es bastante equilibrada, con una leve superioridad de las mujeres (55,6%, limítrofes y Perú, y 56,7%, otros inmigrantes). En donde se observan fuertes contrastes es en relación a la localización de ambos grupos en la estructura etaria. Mientras más de ocho de cada diez inmigrantes provenientes de los países limítrofes y Perú se ubican en el tramo 15-64 años, dos tercios de los inmigrantes no limítrofes poseen más de 65 años de edad. De acuerdo a estos datos, los primeros se posicionan en tanto potencial oferta de mano de obra mientras que los segundos, con un carácter muy envejecido, se encuentran en una situación de salida del mercado de trabajo.

Corroborando lo anterior, tres cuartos de la población externa no limítrofe se constituyen en Población Económicamente Inactiva (PEI). Los inmigrantes de origen limítrofe y Perú, en cambio, tienen una PEI de un 40,5%. La tasa de actividad de esta última población alcanza entonces un 59,5%. La mayor presión que ejercen los migrantes oriundos de la región en el mercado de trabajo motiva entonces el estudio de la participación de este grupo en las actividades económicas argentinas.

En cuanto al impacto de los inmigrantes regionales en la población total argentina, puede afirmarse que el 3,4% de la población urbana del país proviene de los países limítrofes y Perú. Su distribución, según el país de nacimiento, arroja los siguientes datos: el 38,8% ha nacido en Paraguay, el 19,4% en Bolivia, el 17,1% en Chile, el 12,1% en Uruguay, el 9,7% en Perú y el 2,9% en Brasil (gráfico 6).

Gráfico 6
Argentina: Composición de la población inmigrante procedente del Cono Sur y Perú (Octubre 2001)



Fuente: Elaborado en base a datos de EPH.

Si bien el peso de las comunidades al interior del conjunto de países aquí analizados ha ido modificándose en las últimas décadas, los migrantes paraguayos mantienen un acentuado predominio frente a las restantes nacionalidades, alcanzado más de un tercio de la población procedente de la región.

Un dato que vale la pena señalar es el referido al crecimiento cuantitativo que viene registrando la población boliviana en la Argentina desde 1970. Mientras en ese año se constituía en una de las nacionalidades con menor incidencia en el territorio argentino, en la actualidad se ubica, aunque todavía lejos, detrás de la comunidad paraguaya. En oposición a lo sucedido con el stock de inmigrantes bolivianos en el país, las poblaciones de chilenos y uruguayos pierden peso progresivamente frente a las anteriores.

En el caso de los chilenos, una explicación que puede ofrecerse acerca de su pérdida de participación en la población total argentina está asociada a la crisis estructural que afecta a esta última y a la estabilización político-institucional y a la recuperación de la actividad económica en Chile. Estos procesos habrían inducido una migración de retorno de chilenos a su lugar de origen.

La inmigración uruguaya, por su parte, ha disminuido a partir de la conjunción de dos factores: la caída de la demanda local producto de la profundización de la crisis económica, social y laboral y la mayor atracción que ejercen los países con un mayor desarrollo del mundo.

En relación a la evolución de la población peruana en la Argentina, se advierte un notorio crecimiento, especialmente a partir de la década de los ochenta. Si bien el aumento de efectivos de origen peruano fue relevante en el período intercensal 1980-1991 (con 8.561 y 15.939 personas respectivamente), a partir de los primeros años de los noventa las corrientes migratorias de peruanos hacia la Argentina adquieren volúmenes muy superiores a los registrados en años anteriores. Según Santillo (2001), en la actualidad la comunidad peruana en la Argentina alcanzaría un cifra superior a las 50.000 personas.

La distribución espacial de los inmigrantes en la Argentina muestra a lo largo de su historia dos claras etapas: durante la primera (hasta mediados de siglo), los migrantes de origen limítrofe se han asentado preferentemente en las áreas de frontera. Desde la década del 60, en cambio, la población inmigrante limítrofe ha ido desplazándose en dirección hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El cambio de carácter de los flujos inmigratorios, sustituyendo los de tipo rural-rural por otros de índole rural-urbano o, incluso, urbano-urbano, cubre al conjunto de las nacionalidades del Cono Sur. Tal es así que la inmigración boliviana, por ejemplo, con una histórica y mayoritaria presencia hasta los años sesenta en la región del NOA, manifiesta hacia fines de siglo una presencia predominante en el AMBA.

Recuadro 1. La distribución espacial e inserción ocupacional de la migración limítrofe en la Argentina en el último siglo

Los flujos migratorios en dirección a la Argentina han atravesado a lo largo de su historia cambios significativos en términos del tamaño y composición de la población extranjera. En relación a la primera dimensión, la población no nativa experimenta un acentuado crecimiento en términos relativos desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad. Así, mientras en 1914 la población no nativa representaba casi un tercio de la población total del país, en 1991 alcanza sólo un 5% de la población total. En cuanto a la composición de la población inmigrante externa, en los últimos 50 años se ha incrementado el peso de los migrantes limítrofes sobre el total de la población extranjera.

Los flujos de migrantes provenientes de los países limítrofes tienen un carácter continuo y estable a lo largo de los últimos 122 años: así, desde 1869 hasta 1991 su presencia en la población total oscila entre un 2% y un 2,9%. No obstante lo anterior, cabe señalar que la migración procedente de los países limítrofes ha adquirido a lo largo del último siglo características particulares y cambiantes en términos de su volumen, período de llegada, duración de la migración, localización geográfica y participación en los mercados de trabajo argentinos.

En primer lugar, hasta la década del sesenta del siglo XX los flujos migratorios procedentes de los países limítrofes se desarrollaban casi exclusivamente en los espacios fronterizos. Los vínculos históricos, sociales y económicos que mantenían las poblaciones de las regiones aquí cubiertas y las identidades culturales que arraigaron en una buena parte de sus habitantes, animaron los desplazamientos de personas a través de las fronteras.

Ya en los primeros censos se observa que la migración limítrofe tiene un peso relativo importante en varias de las provincias argentinas: en 1895, entre un 38% y un 61% de la población de las provincias de Formosa, Misiones y Neuquén está compuesta por inmigrantes limítrofes. En 1914, aunque se evidencia una caída en el porcentaje de los limítrofes representados en Neuquén y Misiones, se diversifica el espacio nacional ocupado por estos inmigrantes. En este sentido, además de las provincias señaladas arriba, el territorio nacional de Tierra del Fuego, Santa Cruz y Jujuy tienen una composición de más de un 15% de inmigrantes limítrofes en su población total. Desde 1914 y hasta 1960, aunque las provincias fronterizas mantienen un importante caudal de población limítrofe, su impacto cuantitativo desciende en la región del NEA y se estabiliza en el NOA.

En toda esta etapa, los inmigrantes originarios de los países vecinos fueron ocupando puestos de trabajo en actividades estacionales desarrolladas en las áreas de frontera. La mano de obra paraguaya se inserta en el territorio cubierto por el NEA en actividades agrícolas, principalmente en la producción de yerba mate y algodón. Son migrantes temporarios, dependientes de las demandas estacionales de trabajo, que perciben a cambio de su trabajo remuneraciones inferiores a las ofrecidas en otros mercados de trabajo de la Argentina. A pesar de lo anterior, resultan ser atractivas en relación a los salarios pagados en su país de origen. Se incorporan al mercado de trabajo bajo mecanismos de coerción basados en el endeudamiento, la contratación por medio de intermediarios y la restricción para movilizarse a través del espacio territorial. Los chilenos, por su parte, se concentran en la región cuyana ocupando puestos de trabajo en la actividad frutihortícola. Los trabajadores rurales uruguayos, expulsados de sus campos a causa de la tecnificación de los procesos productivos, se colocan en el mercado de trabajo del litoral argentino y, desde la década del 30, se insertan en procesos migratorios que siguen el sentido de la migración interna desde el interior del país hacia el AMBA. Los inmigrantes bolivianos, producto de las crecientes necesidades de mano de obra para desempeñarse en la producción azucarera y tabacalera en la región NOA y de la escasez de fuerza de trabajo local, aumentan en esos años su participación en el mercado de trabajo argentino. Además, se insertan en las regiones de Cuyo, por un lado, desarrollando actividades en la vendimia y recolección de cultivos frutihortícolas y, en el AMBA, por otro, ocupando los espacios de trabajo industriales abandonados por los nativos en el contexto de un acelerado desarrollo industrial impulsado gracias a la puesta en marcha del proceso de sustitución de importaciones. Por último, los inmigrantes brasileños tienen inicialmente una fuerte impronta en la región pampeana y en Corrientes.

A partir de 1960 se identifica un nuevo patrón de asentamiento de los inmigrantes regionales, fundamentalmente en función de la diversificación de los espacios territoriales ocupados por éstos y de las actividades económicas en las que se insertan. Los movimientos migratorios de origen limítrofe se reorientan hacia las zonas urbanas del país, especialmente hacia el AMBA, adquiriendo nuevas características en términos de la temporalidad de la migración. La pérdida de peso de la población limítrofe en las áreas de frontera y/o territorios elegidos tradicionalmente por los inmigrantes para su instalación, la que generalmente era de carácter temporal en función de su sujeción a los requerimientos de las actividades estacionales, se verifica a partir de los datos censales de los últimos años. Así, hacia fines de siglo, sólo dos provincias (Tierra del Fuego y Santa Cruz) mantienen en su composición poblacional a más de un 10% de inmigrantes limítrofes.

En el caso de las corrientes de trabajadores paraguayos, aprovechando los espacios geográficos y de trabajo abandonados por los nativos como consecuencia de la migración interna hacia los centros urbanos del país, especialmente hacia el AMBA, se insertan en los sectores de la construcción (varones) y en el servicio doméstico (mujeres). Desde los años sesenta, el flujo de paraguayos se radica fundamentalmente en el Gran Buenos Aires. Los trabajadores chilenos se dispersaron a lo largo de las regiones de Cuyo y Patagonia desempeñándose en las actividades agrícola-ganaderas, construcción, turísticas y comerciales. Por un lado, el crecimiento de la economía agrícola que tuvo lugar en este período en las provincias del sur del país demandó una cantidad significativa de mano de obra chilena para ocupaciones no calificadas desarrolladas en unidades productivas dedicadas a la cosecha de frutas y verduras y a la esquila lanera. Por otro lado, el desarrollo de los centros turísticos, especialmente Bariloche, requirió mano de obra chilena para los sectores de la construcción, turismo y hotelería. Las nuevas corrientes de inmigrantes uruguayos provienen principalmente del área urbana de Montevideo y sus alrededores. En 1970, junto con los paraguayos, representan el grupo con mayor primacía en el AMBA. Su distribución en la estructura ocupacional del mercado de trabajo metropolitano muestra, a diferencia de las restantes comunidades de inmigrantes limítrofes, características similares a la de los nativos. En el período que sigue a los años sesenta, aunque se consolida la presencia de los bolivianos en el NOA (actividades tabacalera, azucarera y cultivos de tomate, pimientos, bananos) y en la región centro-oeste de país (en las actividades de vendimia y cultivos frutihortícolas), se advierte una gran dispersión a lo largo del territorio nacional. Los flujos de bolivianos hacia Buenos Aires se estabilizan en los primeros años de este período, para convertirse a partir de la década siguiente en el destino más importante de la comunidad boliviana, cuya inserción ocupacional se produce en los sectores industriales y de la construcción. La migración brasileña, con un peso relativo decreciente a lo largo del siglo XX en la Argentina, se localiza en esta segunda etapa en la provincia de Misiones. Este grupo se dedica mayoritariamente a las actividades agrícolas.

En resumen, la historia del último siglo da cuenta de dos etapas características del proceso de asentamiento espacial de los inmigrantes limítrofes en la Argentina. La primera, asociada a las actividades nucleadas dentro del sector primario, tuvo lugar principalmente en los espacios de frontera. La segunda, en el marco de una migración rural-urbana o urbana-urbana, se orientó hacia las grandes urbes del país, con una preferencia por el AMBA. Los cambios acaecidos respecto de la dirección de los flujos inmigratorios han estado condicionados por el desarrollo industrial profundizado a partir de la década del cuarenta. La nueva dinámica que adquirió el mercado de trabajo urbano afectó el nivel de demanda de fuerza de trabajo. En consecuencia, frente a este aumento en la demanda, los inmigrantes comienzan a llenar los segmentos del mercado de trabajo no ocupados por los trabajadores nativos.

Fuente: Elaborado en base a Balán (1985) y OEA (1986a).

No obstante la caída en el porcentaje de extranjeros sufrida por esta región entre 1993 y 1998 (pasando de un 8,4% a un 7,8%), en 2001 el AMBA concentra a un 72,3% de los extranjeros oriundos de la región (Gran Buenos Aires (GBA), 53,9%; Ciudad de Buenos Aires; 18,4%). De esta manera, la mayoría de los inmigrantes uruguayos (89,9%), paraguayos (88,2%), peruanos (74,6%), bolivianos (72,8%) y brasileños (70,3%) se sitúan en el radio geográfico delimitado por el AMBA²³. Los chilenos, a diferencia de los anteriores, se localizan fundamentalmente en ciudades de la región patagónica: Neuquén (15,4%), Comodoro Rivadavia (11,8%), Río Gallegos (9,9%), Bahía Blanca (9,3%) y Tierra del Fuego (6,5%).

Las nacionalidades estudiadas presentan características similares en razón de su sexo: un poco más de la mitad está constituida por mujeres. Incluso, la comunidad peruana presenta un porcentaje de población femenina superior a las anteriores (63,2%). Estos datos corroboran un patrón migratorio iniciado hace unas décadas basado en la feminización de los flujos.

En términos de su edad, los chilenos se constituyen en el grupo más envejecido, con un tercio de su población por encima de los 55 años de edad. Los paraguayos y uruguayos, por su parte, presentan una mayor dispersión en la estructura etaria, concentrando un poco menos de un

²³ A pesar de la fuerte concentración de las poblaciones paraguaya y boliviana en esta zona, la primera presenta un porcentaje considerable de nacionales en las áreas urbanas fronterizas de Formosa y Misiones en tanto que la segunda registra más de un 15% en Salta y Jujuy.

90% en las edades activas. Los bolivianos tienen una gran peso en los rangos de edad más bajos, aglutinando en la franja hasta 45 años a más de la mitad de la población; los brasileños concentran en el tramo 15-34 años a más de la mitad de su población en tanto que los peruanos se constituyen en la población más joven, con casi nueve de cada diez inmigrantes en edades menores a los 44 años (y con un 18% menor a los 14 años). En suma, la población inmigrante procedente de la región se sitúa mayoritariamente en edades laborales.

Ahora bien, la mayoría de los inmigrantes provenientes de Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay y Brasil llegó al país antes de 1995. Los peruanos, en cambio, muestran un comportamiento diferente al de las otras nacionalidades, siendo su asentamiento en el país de naturaleza reciente: la mitad de los inmigrantes peruanos llega a la Argentina con posterioridad a 1996 (un 81% lo hace en la última década). Al respecto debe señalarse que la antigüedad de la migración permite comprender el comportamiento de las distintas comunidades frente a los cambios en las condiciones que originaron los movimientos, ya sea inducidos por la oferta o por la demanda. Así, las fluctuaciones económicas que tuvieron lugar en los últimos años tanto en los países de origen como de recepción, en general, afectaron con mayor intensidad a los inmigrantes que presentan una deficiente inserción social en el país receptor, una débil integración en redes sociales y migratorias o bien a aquellos que planificaron su estada en la Argentina de modo transitorio o temporario, situaciones asociadas frecuentemente a la migración reciente.

Aunque se dispone de escasa información relativa a los movimientos migratorios ocurridos durante el transcurso de 2002, algunos datos provenientes de organizaciones pertenecientes a las comunidades de inmigrantes y de información periodística permiten avanzar sobre la hipótesis de una merma en los flujos migratorios en la Argentina producto de la profundización de la crisis económica, social, laboral e institucional de 2001. Desde esa época se estaría produciendo un movimiento de retorno de una porción de los inmigrantes regionales hacia sus países de origen o de reemigración hacia terceros países.

Las nacionalidades que tienen en la actualidad un mayor impacto en términos cuantitativos en la Argentina son la paraguaya, boliviana y chilena, todas ellas de una antigua presencia en el país. Estas comunidades, junto a la peruana, cuyo volumen se ha incrementado en los últimos años en la mayoría de los países de la región, podrían estar movilizándose frente a las circunstancias históricas recientes a favor de la salida de la Argentina. A pesar de la mayor sensibilidad de las comunidades asentadas recientemente en el país frente a los cambios en el contexto económico local, en la Argentina se evidencia en general una fuerte desaceleración de las corrientes migratorias regionales y una acentuación de los procesos de retorno a sus países de origen. Algunas fuentes periodísticas estarían señalando que el proceso de retorno de los peruanos a su país de origen sería de magnitudes relevantes. Según un medio de comunicación peruano, en base a datos de la oficina de migraciones de Tacna, sólo por el paso fronterizo de Santa Rosa han ingresado a Perú, hasta el 26 de enero de 2002, 13.081 nacionales procedentes de Argentina.²⁴

Algunos datos confirman lo anterior: los registros de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) muestran una caída pronunciada en el número de radicaciones definitivas otorgadas al conjunto de los inmigrantes de la región en 2002, lo que podría estar indicando una menor

²⁴ Cadena Peruana de noticias, 26-01-02. Dirección web: <http://www.cpnradio.com.pe/html/2002/01/26/6/3.htm>.

intención por parte de los nacionales de los países vecinos de asentarse en la Argentina.²⁵ Si a esto se suma la cantidad de radicaciones por contrato de trabajo sobre el total de radicaciones otorgadas, se observa que la incidencia a lo largo del período 1995-2000 es muy baja (22%)²⁶. Aunque estos datos sean insuficientes para evaluar la dinámica reciente de los flujos inmigratorios, permiten estimar una tendencia al respecto. Así, en base a la considerable caída en 2002 en el volumen de radicaciones otorgadas a los inmigrantes regionales por contrato de trabajo en relación a los años anteriores, podría reforzarse la idea de que la inmigración procedente de la región se ha desacelerado (en los primeros 10 meses de 2002 se ha registrado menos de un 1% del total de las radicaciones otorgadas en el período).

Esta posible contracción de la inmigración regional en el país puede estar asociada a los cambios en materia económica experimentados desde fines de 2001. Los procesos de reforma del tipo de cambio²⁷ y los profundos efectos producidos por una economía deprimida, se transformaron en factores de expulsión de la mano de obra tanto nativa como inmigrante. Estos últimos, pero sobre todo aquellos que tuvieron inconvenientes para insertarse satisfactoriamente en la estructura social del país, perdieron los estímulos que tenían para permanecer en el mismo, uno de los cuales era el envío de remesas en dólares, posibilitados por la ley de convertibilidad argentina. No obstante, habría que considerar también el papel que están cumpliendo las políticas migratorias desde hace varios años, las que podrían estar influyendo en tanto factor que, si bien no frena los movimientos inmigratorios, les asigna características particulares en función del tipo de migración efectuada. En este sentido, a partir de las mayores dificultades que tienen los inmigrantes para acceder a un permiso de residencia en la Argentina, puede afirmarse que las políticas migratorias se constituyen en instrumentos que, a largo plazo, pueden provocar situaciones de irregularidad migratoria²⁸.

En síntesis, la crisis estructural que atraviesa la Argentina parece haber afectado su capacidad de atracción de inmigración internacional. Aunque en la actualidad este país acumula todavía el stock más importante de inmigrantes de la región, desde hace unos años se evidencia una disminución de los flujos migratorios sumado a una creciente salida de nacionales y extranjeros del país²⁹.

²⁵ En el período 1995-2000 se otorgaron 62.627 radicaciones definitivas a los inmigrantes procedentes de la región. Los inmigrantes de origen peruano alcanzan la segunda posición detrás de la comunidad boliviana con un total de 15.919 residencias. En su conjunto, los bolivianos, peruanos y paraguayos concentran más del 75% del total de las radicaciones del período, constituyéndose de esta manera en las nacionalidades más beneficiadas. En el caso de los bolivianos, con un crecimiento abrupto entre 1995 y 1996, presentan a partir de 1998 un total de más de 3.000 efectivos anuales. Los peruanos, por su parte, habiéndose comportado de manera similar a los anteriores, muestran en los dos últimos años valores superiores a los 3.500 inmigrantes anuales. Por último, los paraguayos manifiestan una tendencia opuesta a los anteriores: su mayor impacto lo generan en los dos primeros años de la serie estudiada, estabilizándose a partir de 1997 en alrededor de 1.900 radicaciones anuales.

²⁶ Claro está que el comportamiento de cada una de las nacionalidades de la región no es uniforme. Mientras el grupo de inmigrantes procedentes del Cono Sur presenta en su conjunto un peso relativo inferior al 10%, la inmigración peruana que obtuvo su radicación en base a criterios laborales alcanza un impacto de un 63%.

²⁷ La devaluación del peso producto de los cambios implementados en materia de política monetaria condujo a que se depreciara notablemente el valor de los salarios, siendo éstos a fines de 2002 “los más bajos de Latinoamérica” (*Clarín*, 19 de noviembre de 2002).

²⁸ Incluso, no sólo las normas crean obstáculos a los inmigrantes sino que a veces las prácticas institucionales pueden redundar en dificultades para la regularización. Según un informe realizado por el CELS (2002), en los últimos años ha habido numerosos casos de anomalías en el cumplimiento de la normativa migratoria vigente.

²⁹ La evolución de esta tendencia debería ser corroborada sobre la base de los datos que vayan recabándose en los próximos semestres.

b) La inmigración reciente en Chile

Históricamente, Chile ha recibido corrientes migratorias externas provenientes de Europa y de los países de la región sudamericana. En el período histórico de las grandes migraciones transoceánicas, entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, Chile no fue un gran receptor de migraciones; no obstante, alcanzó a registrar un flujo que dejó su impacto y huella en relevantes aspectos económicos y culturales.

La inmigración internacional en Chile fue percibida y concebida como parte de una estrategia de crecimiento económico y poblacional. “Desde comienzos de la República se favoreció la entrada de extranjeros y de capital foráneo como respuesta a la necesidad de colonizar las tierras agrícolas de la región austral y fomentar el establecimiento de la industria. Con ese fin se creó en 1882 la Agencia de Inmigración y Colonización de Chile con el encargo de dar a conocer en Europa el país y los detalles de colonización así como ocuparse del traslado mismo de las personas. Su sede fue París y, en algunos períodos Burdeos, como puerto de embarque” (OEA, 1986).³⁰

El primer Censo Nacional de Chile registra a 21.982 inmigrantes, que representan al 1,2% de la población total de ese momento (1.819.223 habitantes). Cerca del 54% provenía de países europeos y algo menos del 40% de naciones sudamericanas. La inmigración alcanzó su máximo peso en la población chilena en 1907, cuando llegó a representar el 4,1% de esa población. Esta alta participación, respecto a su peso histórico, respondía en parte a las medidas activas de fomento inmigratorio. La inmigración europea siempre fue mayoritaria hasta 1970,³¹ fecha a partir de la cual la corriente sudamericana comienza a tomar fuerza y presencia en Chile.

Según el censo de 1992, la población total de Chile estaba conformada por 13.348.401 personas; sólo un 0,9% de la población total había nacido en otro país. La participación de los inmigrantes resulta entonces bastante reducida, manteniendo una tendencia descendente iniciada en 1865 (el porcentaje más bajo fue registrado en 1982, cuando sólo el 0,7% de la población provenía de otro país). En 2000 la población total era de 15.211.000, en tanto que se registraron 153.000 inmigrantes internacionales, lo que alcanza a representar el 1% de la población total.³²

Debe destacarse, sin embargo, que ante la baja (o nula) recepción de flujos de otra procedencia, los inmigrantes sudamericanos constituyen la corriente migratoria más importante: el 30% de los inmigrantes son originarios de Argentina; 21% de países europeos; 7% de Bolivia, 7% de Perú y 11% de otros países sudamericanos. Estas nacionalidades dan cuenta del 75% de la procedencia de los extranjeros registrados en 1992; el 25% restante provenía de otros destinos.

³⁰ “La Agencia General de Inmigración y Colonización trajo al país, entre 1882 y 1894, un total de 31.139 personas, entre ellos 6.357 colonos y 24.782 industriales, algunos con aporte de capital y otros obreros. Sus estadísticas comparativas señalan que en el período 1820-1892, mientras Chile recibía 34.139 inmigrantes, llegaban 17 millones a Estados Unidos, 1.831.453 a Argentina y 382.721 a Uruguay” (OEA, 1986b).

³¹ Debe considerarse la excepción del año 1885, cuando casi el 70% de los inmigrantes registrados provenían de países de la región latinoamericana, esta situación excepcional se debió a las consecuencias de Guerra del Pacífico. Del total de inmigrantes, más de la mitad estaba constituido por peruanos y bolivianos.

³² Censo de 2000. A principios de 2003 todavía no se disponía de información desagregada, por cuanto las características de la migración fueron extraídas del censo de 1992.

La inmigración en Chile exhibe un leve predominio masculino, aunque esta distribución cambia según la nacionalidad a la que se haga referencia. Así, mientras sólo los peruanos y europeos presentan una mayoría de varones, suficiente para arrastrar el índice del total de extranjeros, los argentinos, bolivianos y otros sudamericanos tienen flujos con una preponderancia femenina.

La distribución por edad de los inmigrantes censados en Chile muestra una peculiar estructura de edad: los argentinos y otros sudamericanos concentran en la franja infantil al 30% y al 24% de su población. En cambio, los bolivianos, peruanos y europeos reúnen en esta categoría sólo entre el 5,5 % u 8% de su población (gráfico 7). Los inmigrantes argentinos y aquellos agrupados en la categoría otros sudamericanos³³ muestran una población infantil y juvenil relevante, siendo algo más de la mitad de estos inmigrantes menores de 19 años. Por su parte, el 60% de los europeos tiene más de cincuenta años.

Esta distribución señala la presencia de corrientes migratorias con características divergentes: por una lado, la presencia de una inmigración antigua, europea, con una población envejecida; por otro, un flujo de tipo familiar, principalmente sudamericano, con una fuerte presencia de niños y adolescentes. Es probable que estos registros se refieran a hijos de retornados chilenos, quienes residieron en algunos de estos países durante su exilio o emigración y regresaron a Chile con sus hijos nacidos en los mismos. Por último, en el caso de los bolivianos y peruanos, la concentración de los inmigrantes se efectiviza en las edades más plenamente productivas.

En contraste, la población total de Chile muestra una estructura distinta: en las dos primeras categorías concentran al 38,6% de la población y en la última franja de edad reúne al 9,2%. Si se comparan ambas poblaciones, total e inmigrante, se observan variaciones en sus estructuras etarias así como también diferenciaciones según las nacionalidades y los períodos de llegada de los segundos.

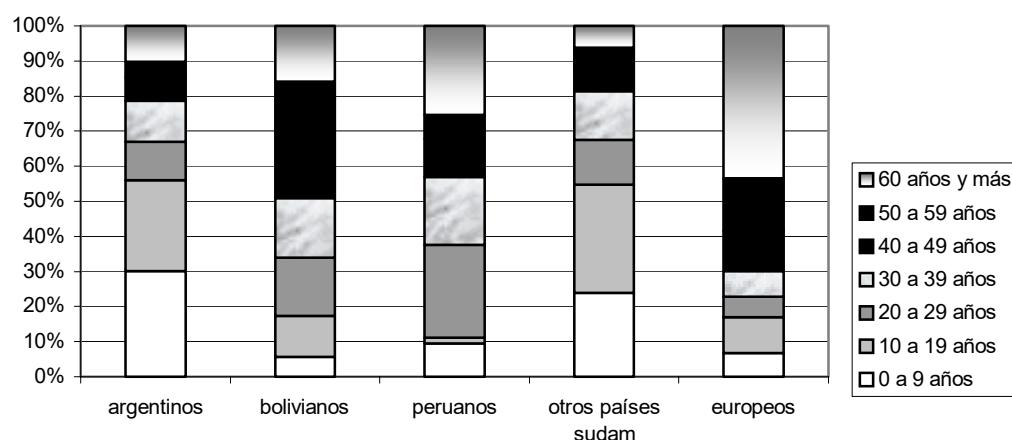
La antigüedad de la inmigración es un dato relevante dado que permite aproximarse a conocer el tiempo de asentamiento en el país receptor³⁴. Mientras el 60% de la inmigración reside en Chile hace cinco años, correspondiendo a una migración antigua, sólo algo más del 38% pertenece a una corriente reciente. Sin embargo, al observar el comportamiento manifestado por cada una de las nacionalidades aparecen nítidas diferencias que vale la pena señalar.

Por un lado, la inmigración europea y boliviana son en esencia de carácter antiguo, habiendo aportado sólo una baja proporción de inmigrantes en los últimos cinco años. Los argentinos, por otro lado, muestran un fuerte equilibrio entre los grupos antiguos y recientes (algo más de la mitad pertenece a una inmigración antigua y cerca del 43% llegó en los últimos años). Con respecto a la inmigración peruana y originaria de los otros países sudamericanos, la gran mayoría se ha incorporado a los procesos migratorios recientes.

³³ Se incluyen en esta categoría a nativos de Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia y Uruguay.

³⁴ Este dato es recolectado a través de la variable “Residencia 5 años antes” que presenta tres categorías: Chile, País de origen; América Latina y el Caribe, Resto del mundo y desconocido”. Para el análisis de la información se agrupó como “migración antigua” la que residía en Chile cinco años antes del censo; y “migración reciente” la que residía hace cinco años tanto en su país de origen como en otro destino.

Gráfico 7
Chile: Distribución de los inmigrantes internacionales, según edad y lugar de nacimiento (Censo de 1992)

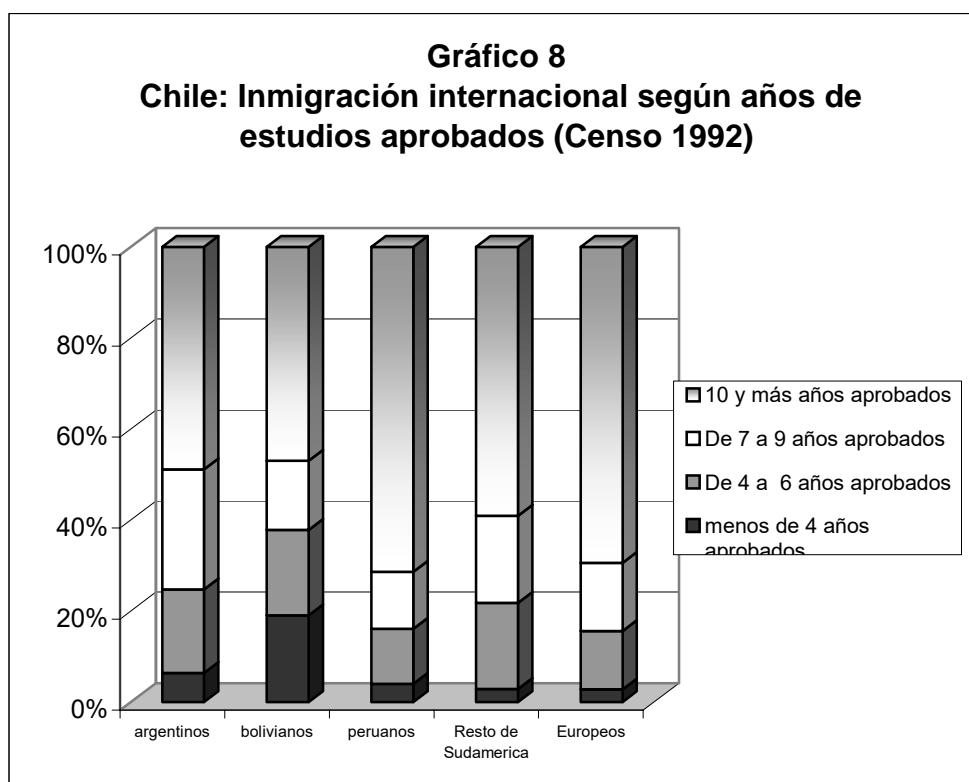


Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Los inmigrantes residentes en Chile tienen, en general, un nivel educativo relativamente alto; en el caso de los europeos, peruanos y otros sudamericanos seis de cada diez inmigrantes tienen más de 10 años de estudios aprobados (véase gráfico 8). Los bolivianos y argentinos reúnen una menor proporción de inmigrantes con esa cantidad años de estudio. A su vez, el conjunto de inmigrantes presenta un porcentaje muy bajo de su población con menos de 4 años de estudios aprobados, excepto los originarios de Bolivia que concentran en esta categoría al 19% de su población.

En casi todas las nacionalidades, los inmigrantes varones presentan una educación formal mayor que las mujeres. La población chilena presenta los siguientes porcentajes: el 12% tienen menos de 4 años de estudio aprobados; 24,7% entre 4 y 6 años; 23,3% entre 7 y 9 años y 40% más de 10 años (Martínez Pizarro, 1997). Comparando la población nativa con la población inmigrante, se observa un mayor nivel educativo por parte de los extranjeros tanto por su baja representación en la categoría de menores años de estudio como por su preponderancia en la franja de mayor cantidad de años.

Más de la mitad de los inmigrantes en Chile provienen de países sudamericanos, principalmente de los limítrofes. Entre estos inmigrantes pueden distinguirse tres estratos de edad relevantes: un porcentaje importante de población inmigrante infantil, un segmento destacado de adultos mayores y algo más de la mitad en las edades productivas centrales. Los inmigrantes de origen latinoamericano se ubican en la base de la pirámide y los europeos en su cúspide. La mayoría de los inmigrantes peruanos, otros países sudamericanos y una proporción importante de los argentinos llegaron recientemente a Chile.



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

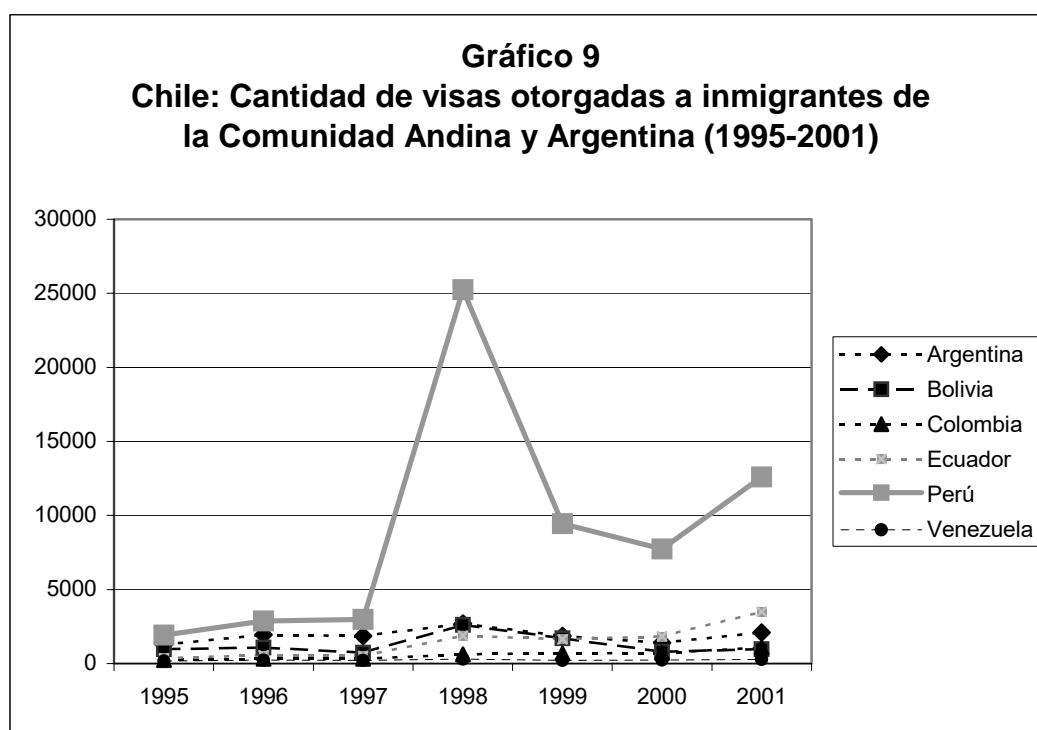
Como ya se adelantó, la escasez de fuentes sobre la migración más reciente motivó a tomar algunos datos provenientes de registros administrativos publicados en distintos medios, entre ellos, los del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior (*Última Hora*, 2002). Los datos relativos a las visas otorgadas permiten captar la tendencia sobre los inmigrantes que van arribando en los últimos años³⁵.

Según esta fuente, la tendencia del incremento de la inmigración hacia Chile resulta clara. Entre 1995 y 2001 se duplicó la cantidad de residencias otorgadas; asimismo, se incrementó el peso de los inmigrantes de la región. A partir de 1997, la mitad de las visas fueron entregadas a inmigrantes provenientes de países de la Comunidad Andina³⁶ y Argentina, llegando en 2001 a concentrar a más del 70% de las mismas.

Según se observa en el gráfico 9, la nacionalidad peruana fue la que más cantidad de visas recibió en los últimos años, llegando entre 1995 y 2001 a sextuplicar el número de las mismas. Otra nacionalidad que también muestra un crecimiento relevante es la ecuatoriana, que a mediados de los 90 tenía una participación mínima sobre el total de visas otorgadas, pero en 2001 recibió algo más del 10%. Los colombianos también incrementaron su presencia en Chile. La inmigración boliviana se mantuvo en forma bastante estable (recibió un número de visas similares tanto en 1995 como a principios de 2000). Los argentinos muestran un incremento significativo entre ambos períodos, aunque en números absolutos representa una baja proporción en el total de visas otorgadas.

³⁵ Se trata de la información que provee el organismo gubernamental con competencia en el ingreso y administración de los flujos inmigratorios.

³⁶ Los Estados miembros de la Comunidad Andina son: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.



Fuente: Instituto de la Mujer (2002), sobre datos del Departamento de Extranjería, Ministerio de Interior, Chile.

Debe considerarse que en 1998, Chile implementó una medida migratoria de tipo excepcional (amnistía), donde se otorgaba a los inmigrantes una residencia temporaria de un año y, luego, al cumplir con los requisitos solicitados, se extendía una residencia definitiva. En 2000, esta medida de facilitación muestra su impacto debido a que casi se llega a quintuplicar el número de residencias otorgadas con respecto al año anterior.

Las cifras de las residencias indican un crecimiento de la inmigración en Chile. Cada año aumentan las residencias otorgadas y en los primeros cinco meses de 2002 ya se había presentado una altísima cifra de solicitudes. Estos datos parecen señalar que Chile está recibiendo en los últimos años contingentes de inmigrantes bastante intensos (tomando como referencia el bajo peso histórico que han tenido las migraciones en este país), los que incluyen algunas nacionalidades novedosas para el patrón migratorio tradicional.

Según estimaciones de este Departamento, en 2002 residen en Chile 220.000 extranjeros, los que representarían aproximadamente el 1,3% de la población total. Las comunidades predominantes serían: peruanos (65.000), argentinos (entre 45 y 50.000), bolivianos (20.000) y colombianos (10.000). Estas estimaciones estarían señalando, por un lado, el crecimiento de la población extranjera en Chile y, por otro, un cambio en la composición por nacionalidades (crecimiento de los flujos de peruanos, ecuatorianos y colombianos). Las autoridades administrativas estiman que menos del 10% de los inmigrantes estarían en situación de irregularidad migratoria, lo que conlleva irremediablemente a la irregularidad laboral.

Se desprende de lo anterior que el flujo inmigratorio reciente está conformado mayoritariamente por nativos provenientes de países andinos. Estos movimientos migratorios son esencialmente de carácter laboral aunque también cabría considerar que una porción de los mismos estuvo motivada por conflictos internos. Además, debe señalarse que las corrientes inmigratorias acaecidas en la última década se producen de manera no regulada, al margen de la promoción estatal (Ministerio del Interior, 2003).

Como se ha visto, ambas fuentes de información, el Censo Nacional de 1992 y los registros administrativos, difieren sensiblemente. Esto se debe a que corresponden a distintos períodos temporales y a la existencia de diferencias en relación a su naturaleza y al nivel de confiabilidad. Sin embargo, no puede desconocerse que en los últimos años han arribado a Chile nuevos flujos migratorios, los que han contribuido a incrementar el volumen y a modificar la composición de la población extranjera residente en este país.

c) La inmigración reciente en Paraguay

La historia poblacional de Paraguay difiere en ciertos aspectos en relación a los procesos migratorios conocidos en la región. Si bien a fines del siglo XIX se implementaron medidas gubernamentales de fomento y promoción de la inmigración europea con el objetivo de proveer mano de obra para la colonización agrícola, debe considerarse que estas medidas tuvieron como contexto la posguerra de la Triple Alianza, la que diezmó la población y la estructura económico-productiva del Paraguay. En este marco, los sucesivos gobiernos paraguayos desde fines del siglo XIX y mediados del siglo XX visualizaron a la inmigración como una herramienta para estimular el desarrollo agrícola y ganadero a partir de la provisión de mano de obra que la sustentaría. En este período histórico, se consideraba al capital y a la mano de obra externa como instrumentos necesarios para afrontar las distintas crisis económicas y políticas que afectaron al país y para proyectarse hacia el futuro.

La primera normativa migratoria, la Ley de inmigración y colonización, fue sancionada el 7 de junio de 1881 (Fisher, Palau, Pérez, 1997). A partir de allí, el Gobierno de Paraguay implementó diferentes proyectos que buscaban promover la recepción y asentamiento de inmigrantes europeos en colonias agrícolas, ofreciendo distintos beneficios y ventajas para su asentamiento. Sin embargo, debido a propios problemas de estructura e infraestructura nacional, varios grupos de inmigrantes retornaron a sus países o se dirigieron a otros destinos. “A partir de la década de 1880 (con una curiosa y poco explicable interrupción en el período 1890-1900) el volumen inmigratorio crece de manera irregular [...]. Considerando la información proporcionada por los anuarios estadísticos (DGEyC, varios años), los inmigrantes ingresados en la década de 1880 representaban el 3,2% de la población total del país. Este porcentaje cae a 0,7% en la primera década de este siglo, se mantiene en 0,9% en el período 1910-1920, cae al 0,4% en la década siguiente, asciende a 1,3% durante la década del 30 (período de la guerra del Chaco contra Bolivia), se reduce de nuevo al 0,6% en la del 40 y se mantiene en el mismo valor en la década siguiente hasta los 60, a partir de cuando empieza el período en el que se inicia el auge de la inmigración brasileña” (Fisher, Palau, Pérez, 1997).

Algunas de las colonias distribuidas en el país que tuvieron éxito en el tiempo y lograron mantenerse y prosperar fueron las de los inmigrantes menonitas (inmigrantes de origen alemán pertenecientes a la religión protestante), que comenzaron a llegar a Paraguay a partir de fines de la década del veinte y se localizaron en la zona occidental o Chaco Paraguayo. Las

colonias de inmigrantes japoneses llegados al país a partir de 1936 también se asentaron exitosamente, dedicándose a la colonización agrícola y a la exportación de productos a Japón.

La inmigración proveniente de los países de la región recién comienza a cobrar fuerza a partir de las décadas de 1950 y 1960, aunque debe señalarse que la inmigración de argentinos fue una constante histórica por la proximidad geográfica, idiomática y cultural con las zonas de frontera; además, se desarrollaron y mantuvieron circuitos de movilidad e intercambio entre ambas poblaciones. En cambio, la inmigración brasileña hacia Paraguay comienza a crecer a partir de la década del cincuenta y fue intensificándose en los últimos años de la misma, representando en 1980 más de la mitad de los extranjeros que residen en Paraguay. La inmigración latinoamericana, procedente de Brasil y Argentina, es la de mayor peso en este país: más del 80% de los inmigrantes provienen de estos dos países.

Sin embargo, la información del censo de 2000 viene a mostrar una tendencia descendente en cuanto a la participación de población extranjera en Paraguay. En 1982 los inmigrantes aportaban el 5,5% de la población total; en 1992 el 4,6% y en 2002 el 3,7%. Esto puede señalar que la mayor absorción de inmigrantes se produjo acompañando el proceso de expansión de la frontera agrícola, reflejado en el tipo de asentamiento que adoptó el flujo mayoritario y la nacionalidad del mismo. Por otra parte, se podría advertir que la desaceleración de la inmigración aparecería relacionada al estancamiento y crisis de dicho proceso socioeconómico.

La emigración de nacionales ha sido en Paraguay una constante debido a los violentos y repetidos procesos políticos que vivió este país en distintos períodos desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX. Entre las consecuencias de la guerra de la Triple Alianza, se advierte la distribución y apropiación de las tierras de este país sobre la base de latifundios³⁷. Esta estructura de la tenencia de la tierra dio como resultado que un grupo relevante de habitantes no pudiera tener acceso a la misma, transformándose en una población móvil que se incorporó a los movimientos migratorios, primero dirigida hacia destinos dentro del territorio nacional y, luego, hacia los países vecinos, siguiendo los ciclos estacionales en donde pudieran ocuparse en actividades tales como la yerba mate y la explotación forestal.

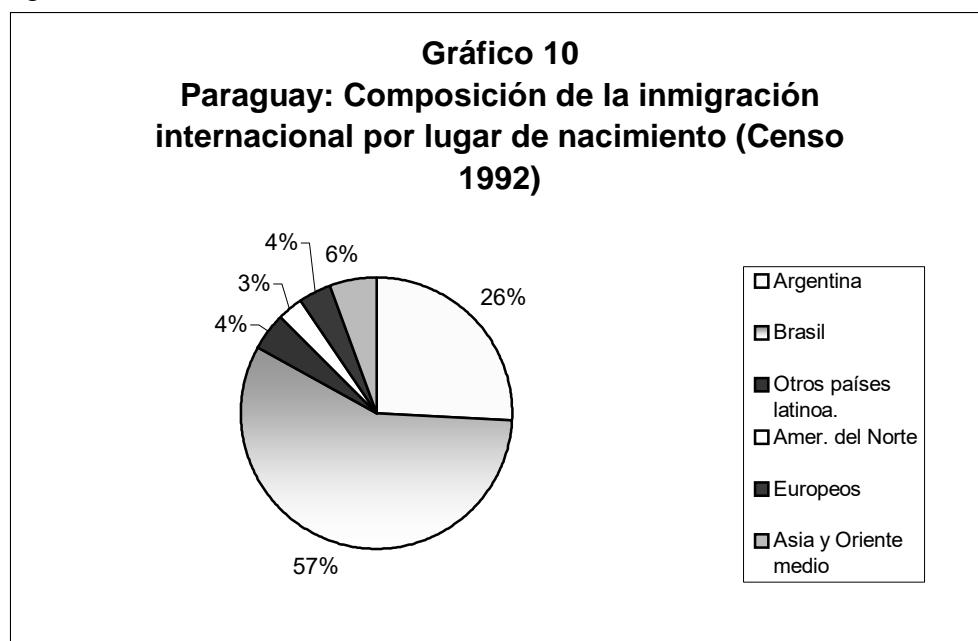
Las revueltas y enfrentamientos políticos sucesivos a lo largo de su historia moderna³⁸, junto a crisis económicas recurrentes, sustentan los procesos emigratorios de paraguayos (hacia Argentina y Brasil, principalmente, aunque también hacia zonas desarrolladas como Norteamérica y Europa). “El mayor porcentaje de emigración a la Argentina se produjo entre 1947 y 1960. Hasta la década del cincuenta la principal emigración de paraguayos no era definitiva o permanente. Es recién a partir de la década del sesenta cuando este flujo tiende a fijar residencia en el país de destino, en esa década un 23,7% del total de paraguayos viviendo en ese país decidieron adoptar la nacionalidad argentina” (Fisher, Palau, Pérez, 1997).

Si se observa la información provista por el proyecto IMILA sobre los datos de los censos de la década del noventa, Paraguay puede ser caracterizado como un país fundamentalmente de emigración: algo más del 6,7% de la población paraguaya se encuentra en otros países de

³⁷ A partir de 1883 comenzó la venta de tierras públicas y el alambramiento de campos, produciendo movimientos de población internos, primero, y hacia destinos más alejados, más tarde.

³⁸ Se llegó a estimar que la llamada Revolución del 47 dio lugar a la emigración de 400.000 nacionales, que buscaron protección en los países limítrofes.

América, principalmente en Argentina. Este porcentaje de emigración es bastante alto en comparación al resto de los países. “Paraguay se encuentra entre los países del continente que tienen una proporción mayor de su población viviendo fuera de su país. Ocupaba el primer lugar en las décadas del 60 y del 70, con un 10% y un 12% de emigrantes respecto al total de la población, respectivamente. En las décadas siguientes el peso de la emigración desciende, aunque la proporción de la población que reside en el exterior se mantiene entre las más altas de América Latina, sólo superada por la de El Salvador en los censos de los 80 y los 90” (Pellegrino, 2001).



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Asimismo, se advierte un proceso de inmigración relevante en Paraguay. Según el censo de 1992, el 4,6% de la población registrada había nacido en otro país. Esta población extranjera procede predominantemente de Brasil (57%) y Argentina (25,7%); estas dos nacionalidades abarcan a cerca del 83% de los inmigrantes en Paraguay. Los europeos representan cerca del 4% de los inmigrantes, los asiáticos (provenientes mayoritariamente de Corea, Japón y China) alrededor del 5% y las otras nacionalidades sudamericanas el 4,3%.

Este predominio viene observándose en Paraguay desde décadas anteriores. Según el censo de 1982, cerca del 60% de los inmigrantes eran originarios de Brasil y el 26% de Argentina. Diez años después, estos porcentajes se mantienen casi al mismo nivel, aunque muestran un leve descenso, reflejo del ingreso de nuevas nacionalidades de inmigrantes, procedentes de Asia y Medio Oriente. De acuerdo al peso de las migraciones de Argentina y Brasil, el análisis sobre inmigración que continúa se concentrará en estas dos nacionalidades.

La inmigración brasileña en Paraguay es fundamentalmente de índole rural: cerca del 80% de estos inmigrantes residen en zonas rurales y sólo el 20% lo hace en zonas urbanas. En cambio, los argentinos muestran un patrón de asentamiento inverso, localizándose el 80% en zonas urbanas y algo menos del 20% en zonas rurales. Estos datos señalan que la inmigración en Paraguay tiene un sesgo muy característico: por un lado, el predominio de los brasileños y, por otro, una distribución espacial específica, en zonas rurales ubicadas en jurisdicciones

limítrofes o geográficamente contiguas al Brasil, aunque también debe considerarse que la mitad de la población paraguaya reside en zonas rurales, mostrando un patrón de urbanización gradual, en comparación con los países de la región.

La población paraguaya mostraba, a principios de los 90, una mayor proporción masculina (casi 101 hombres por cada cien mujeres). Esta distribución se acentúa entre los inmigrantes, especialmente entre los brasileños, los que presentan un índice de masculinidad de 114. La inmigración argentina, por el contrario, muestra una mayor proporción de mujeres.

Con respecto a la distribución etaria, la inmigración argentina muestra un perfil diferente: cerca de un tercio de su población es menor de 14 años, es decir, que se está frente a una migración con una importante presencia infantil. Es probable que esta inmigración sea parte del retorno de los paraguayos que residieron en Argentina. Debe recordarse que el gobierno de Strossner finaliza en febrero de 1989, año en el que también la Argentina sufrió una crisis económica que provocó un proceso hiperinflacionario. Ambos acontecimientos influyeron en el retorno de inmigrantes paraguayos, quienes volvieron a su país de origen con sus hijos nacidos en el extranjero.

Acerca de la población adulta mayor, los inmigrantes argentinos concentran al 6,5% de su población con 60 y más años, porcentaje casi similar al de la población total. Si bien la distribución de edad de los argentinos tiene ciertas diferencias con la población total, es llamativo que ambas estructuras no sean muy divergentes. Tradicionalmente, se espera que los inmigrantes concentren su población en las edades laborales centrales y una escasa población en la base y en la cúspide de la pirámide de edad. No parece ser el caso de los argentinos en Paraguay, que muestran comportamientos similares a la población nativa.

La inmigración brasileña se concentra, especialmente, en las edades productivas jóvenes: cerca del 46% de los inmigrantes tienen entre 20 y 39 años y cerca del 20% entre 40 y 59 años. También debe señalarse una presencia considerable de población infantil: algo más del 10% de estos inmigrantes tienen entre 0 y 9 años, indicando la presencia de una composición de tipo familiar. El porcentaje de inmigrantes mayores de 60 años es realmente bajo.

El nivel educativo de los inmigrantes varía según la nacionalidad de que se trate. Así, los inmigrantes argentinos presentan un nivel educativo superior que los brasileños. Los primeros concentran al 32% de su población con más de 10 años de estudio, mientras que los segundos apenas llegan a reunir al 5% de sus inmigrantes. A su vez, más de la mitad de los brasileños tienen menos de 4 años de estudio (asimilable a una educación primaria incompleta), en cambio, entre los argentinos sólo algo más del 13%.

La situación de la mujer inmigrante resulta en ambos casos más desventajosa (esta tendencia se acentúa aún más entre los brasileños). Las mujeres inmigrantes presentan un nivel educativo algo inferior al de los varones inmigrantes; tienen mayores porcentajes entre los inmigrantes con menos años de estudios y una menor representación entre quienes tienen más cantidad de años aprobados. Mientras entre los argentinos esta desventaja es tenue, entre los brasileños resulta ser significativa: el 4,8% de los varones tiene más de 10 años de estudios, y las mujeres sólo el 2,2%.

La inmigración brasileña llegó a Paraguay fundamentalmente a partir de 1970 (entre este año y 1984 arriba el 46% de estos inmigrantes). En cambio, la inmigración argentina es más

reciente (sólo el 21% llega entre 1970 y 1984). En 1990 arribó el 17,5% de los argentinos y el 10,4% de los brasileños.

La inmigración brasileña en Paraguay se inició a partir de medidas y políticas oficiales tomadas por los Gobiernos de ambos países. Distintos procesos acontecieron para explicar la aparición de este flujo migratorio; entre ellos, la expansión de la frontera agrícola de Paraguay, la importancia de la concepción geopolítica sobre la frontera (debe recordarse que en la década del setenta ambos países tenían gobiernos de facto), y el desarrollo del emprendimiento que movilizó recursos económicos y dinamizó por varios lustros todo el área: la represa binacional de Itaipú. La concurrencia de estos procesos produjo importantes transformaciones a nivel económico y demográfico en las zonas de frontera que comparten ambos países. Un fenómeno demográfico de relevancia fue la llegada de la inmigración brasileña, que comenzó a asentarse en las áreas rurales del departamento de Alto Paraná y luego se expandió hacia Canindenyú y Amambay. Los inmigrantes brasileños constituyeron un colectivo nuevo denominado “brasiguayos”.

El proceso inmigratorio de los brasileños fue analizado por Salim (1994), quien considera que: “La cuestión de los brasiguayos, con su conjunto de determinaciones y consecuencias, se encuentra estrechamente relacionada con las acciones estratégicas planeadas por los Gobiernos del Brasil y Paraguay. En especial, el Tratado de Alianza y Cooperación Económica de 1975, que, resguardando el apoyo tecnológico y la seguridad nacional, preveía poblar el territorio paraguayo con más de 1,2 millones de brasileños (45% de la población del Paraguay de la época) en un área de casi 122.000 km² (cerca del 30% del territorio paraguayo). El objetivo principal era crear un “cerco vivo” alrededor del lago de Itaipú y asegurar la expansión de la frontera económica brasileña en el Paraguay, de forma de consolidar el Tratado de Itaipú que, firmado en 1973, posibilitó la construcción de la hidroeléctrica de Itaipú. Aun cuando estuvieron lejos de las metas previstas, las consecuencias del Tratado fueron varias, destacándose, en particular, la implementación de la segunda fase de ocupación de la frontera agrícola paraguaya, o sea la venida masiva de migrantes extranjeros, el desarrollo de una agricultura comercial y la expulsión de campesinos paraguayos que residían en la región”.

Este proceso explica el período de llegada de la inmigración brasileña, que se encuentra concentrada fundamentalmente en áreas rurales, en distintos tipos de explotaciones agrícolas, y localizada en zonas geográficas ubicadas a lo largo de la frontera paraguayo-brasileña. A más de tres décadas de iniciado este flujo, los inmigrantes y sus familias se han asentado en colonias agrícolas, promovidas por autoridades públicas y privadas, o han ocupado el territorio en forma espontánea, dando lugar a situaciones de tenencia de tierra inestable y conflictiva.

Los brasiguayos, no reconocidos ni como paraguayos ni como brasileños, en la mayoría de los casos no cuentan con documentación personal o identificatoria del lugar del que provienen ni con el reconocimiento migratorio del lugar al que llegaron³⁹.

³⁹ “En realidad como apátridas errantes, los brasiguayos se constituyen en un conjunto bastante diferenciado de migrantes, el cual en su expresión cuantitativa aún no fue debidamente definido. Representado por varias categorías agrarias, como: aparceros, arrendatarios, campesinos, asalariados, etc., los brasiguayos surgieron a lo largo de las tres últimas décadas. En parte resultaron del proceso de expropiación violenta originado a lo largo del proceso de expansión de la frontera agrícola brasiliense” (Salim, 1994).

La precaria y conflictiva situación de la tenencia de la tierra, las crisis económicas cíclicas de la actividad rural, especialmente a partir de la década de los ochenta, los efectos de la recesión sobre el mercado de trabajo de la región y el creciente rechazo de la población local explican el flujo de retorno de los brasiguayos hacia Brasil iniciado a mediados de los ochenta. Retorno, también problematizado por las autoridades de dicho país.

La inmigración externa en Paraguay adquiere mayor presencia en las jurisdicciones donde se asentaron los brasileños. El mayor peso de los inmigrantes se percibe en el departamento de Canindeyú, donde alcanzan a representar a un cuarto de la población total de la jurisdicción. El otro departamento donde los inmigrantes tienen mayor incidencia es Alto Paraná donde el 15,2% de la población nació en otro país. Ambos departamentos tienen una densidad poblacional muy baja, de 5 a 10 habitantes por km², y se encuentran ubicadas en la banda noreste del país, limitando con el Brasil. Tanto Canindeyú como Alto Paraná son departamentos con baja población local; en el primero, el 28,4% de su pobladores son inmigrantes internos y, en el segundo, la migración interna representa un 58,8%. Se trata de regiones hacia las que fueron llegando recientemente, como parte de la colonización y expansión de la frontera agrícola del país, tanto los inmigrantes internos como externos.

Ahora bien, a partir de los datos censales poco se puede saber acerca de si la totalidad de la inmigración brasileña registrada puede encuadrarse dentro del fenómeno de los brasiguayos y poco podría decirse sobre la realidad sociolaboral fronteriza, de trabajadores con doble residencia, o los circuitos migratorios no fácilmente clasificables dentro de los tradicionales movimientos estacionales, además de un subregistro bastante alto que se habría producido en el censo de 1992, principalmente en cuanto a la inmigración brasileña asentada en las zonas rurales limítrofes.

La inmigración en Paraguay adquiere relevancia en departamentos de frontera con Brasil, donde se ha asentado un importante contingente de inmigrantes brasileños, pequeños productores agrícolas que fueron ubicándose primero en zonas del Alto Paraná y luego se fueron expandiendo hacia Canindeyú y Amambay. Estos agricultores brasileños, provenían de regiones del oeste del estado de Paraná (Brasil), donde eran arrendatarios, aparceros de pequeñas explotaciones de soja, menta y algodón, que ante el paso y extensión del proceso de mecanización y concentración de tierras fueron expulsados y pasaron a conformar una población móvil y sin medios de vida. Llegaron a tierras paraguayas como parte del avance de la extensión de la frontera agrícola de este país.

La segunda corriente de importancia es la argentina, una población que se concentra en edades infanto-juveniles y en las edades centrales de actividad económica, asentados fundamentalmente en zonas urbanas, tanto en el área central del país como en mercados urbanos de zonas fronterizas.

Paraguay, por las características estructurales del desarrollo de su economía y por las complejas coyunturas político-institucionales que atravesó a lo largo de su historia, ha generado flujos emigratorios de relevancia, identificándose una porción importante de su población en otros países. Dado que no logra crear las fuentes necesarias de empleo para absorber a la población que se va sumando a las edades productivas y proveer los medios que permitan satisfacer ciertas expectativas sociolaborales, la emigración internacional de los nativos alcanza magnitudes relevantes. Sin embargo, junto al desarrollo de este proceso

emigratorio, desde mediados del siglo pasado se desarrollan flujos inmigratorios provenientes de Argentina, Brasil y Asia/Oriente Medio. La inmigración entre Argentina y Paraguay abreva en los antiguos lazos histórico-culturales; el conocimiento entre ambos territorios posibilita a un contingente de argentinos insertarse en distintos estratos del mercado de trabajo paraguayo. La inmigración brasileña responde a procesos de expulsión de población e inserción territorial iniciada sobre la base de decisiones oficiales y luego debe su continuidad al ritmo de los procesos sociales señalados. La inmigración asiática y de Medio Oriente se fue produciendo debido a los distintos acuerdos de promoción de inmigración productiva y con capital. En resumen, en Paraguay conviven simultáneamente ambas fuerzas, los mecanismos de expulsión de los nativos y la existencia de espacios y sectores que demandan mano de obra no nacional.

En 2000 la población total de Paraguay se estimaba en 5.496.000 personas, y el número de migrantes en 203.000 (3,7 de la población).⁴⁰

d) La inmigración reciente en Uruguay

En 1996, la población total del Uruguay era de 3.163.763 personas. Los inmigrantes representaban un 2,9% del total (92.378). El grupo mayoritario estaba compuesto por los nacionales de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay con 43.015 personas, seguido por los inmigrantes europeos (37.075) sobrevivientes de los contingentes llegados al país durante el transcurso del siglo XX; más tarde, aparecen las comunidades de estadounidenses (1.451), venezolanos (737) y peruanos (528).

En 2000 la población total de Uruguay se estimaba en 3.337.000 personas, y el número de migrantes en 89.000 (2,7 de la población).⁴¹

El volumen de argentinos y brasileños censados en Uruguay ha ido creciendo en los últimos 20 años. En 1996, el stock de argentinos alcanza un total de 26.256 personas, desplazando del primer lugar a la comunidad española. Por su parte, los inmigrantes brasileños superan en valores absolutos al grupo de italianos, ocupando el tercer lugar con un total de 13.521 personas.

La población inmigrante está compuesta en un 54% por mujeres y en un 46% por varones. Su ubicación en la estructura etaria muestra que se trata de una población envejecida: más de un 50% tiene más de 50 años. No obstante, de acuerdo a la heterogeneidad del grupo inmigrante habría que considerar las características etarias del mismo en función de su procedencia nacional. Así, se observan claras diferencias entre los inmigrantes originarios del Cono Sur y de Europa: mientras menos de un tercio de los primeros se sitúan en la cúspide de la estructura de edad, más de ocho de cada diez europeos tienen más de 50 años de edad (véase gráfico 11).

Estos datos permiten concluir que el perfil de edad de ambas poblaciones es radicalmente distinto: la población europea muestra rasgos de un fuerte envejecimiento, ubicándose en los

⁴⁰ Naciones Unidas, División de Población: *2002 International Migration Report*.

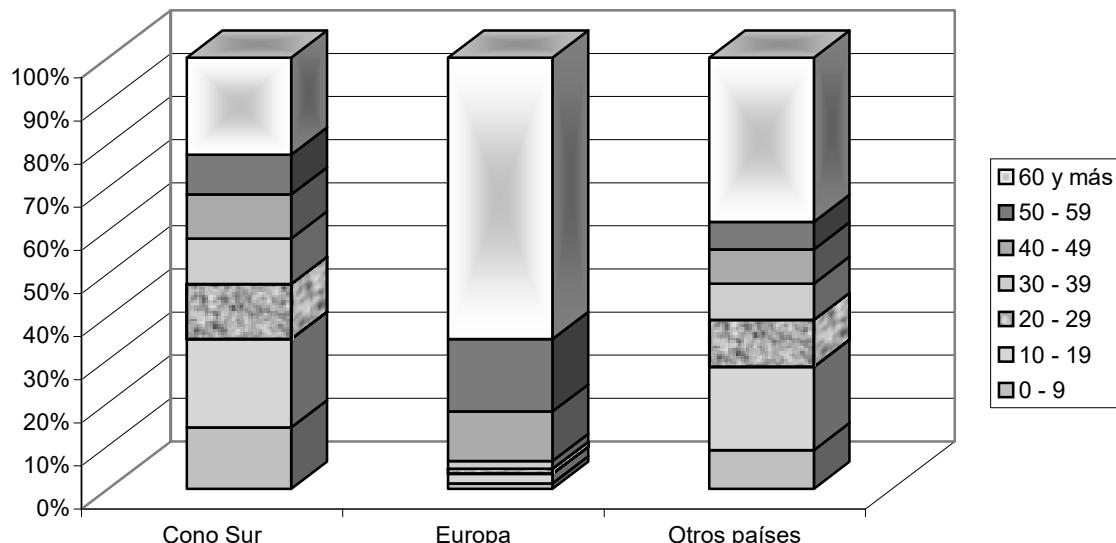
⁴¹ *Ibid.*

márgenes de las edades laborales; los inmigrantes regionales, en cambio, tienen un fuerte impacto en las edades potencialmente activas.

La concentración de la mayoría de la población europea en edades adultas y la presencia de más de un tercio de inmigrantes procedentes del Cono Sur en la base de la estructura etaria podría explicarse a partir del carácter de renovación o no que presentan los flujos inmigratorios en el país receptor. Así, los inmigrantes regionales refuerzan continuamente los flujos migratorios a través de la incorporación de nuevos miembros.

Considerando el nivel educativo de la población inmigrante, la mayoría se sitúa en la franja media en tanto que más de un cuarto de este grupo acredita diez años o más de estudios (esto significa que han alcanzado un nivel de instrucción alto). Además, los inmigrantes originarios de la región presentan un impacto mayor al de los europeos en los estratos de educación alto y medio y menor en relación al segmento bajo.

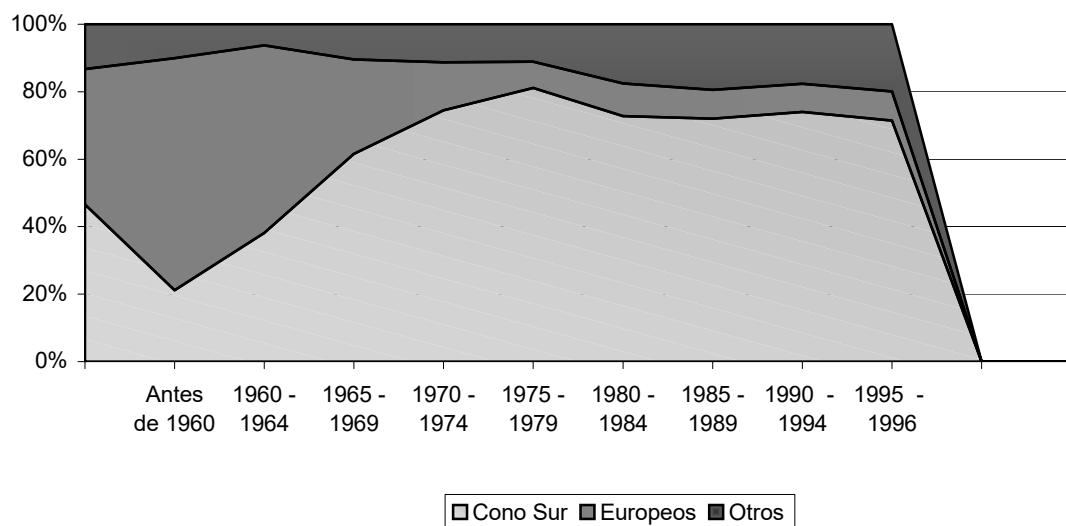
Gráfico 11
Uruguay: Población extranjera procedente del Cono Sur, Europa y Otros países según rangos de edad (Censo 1996)



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Con respecto a la antigüedad de la migración, en el gráfico 11 se evidencian notables diferencias entre la migración procedente de los países de la región y de Europa: en el caso de la inmigración regional, su presencia ha sido constante a lo largo de las últimas décadas, incrementándose a partir de 1985. Entre 1990 y 1996 ha arribado al país casi un cuarto de la población inmigrante originaria del Cono Sur. En contraste, en esta etapa ha llegado sólo un 3,1% de los inmigrantes europeos. El 74,5% de los inmigrantes europeos llegaron al país antes de 1960, en el marco de los movimientos migratorios de ultramar predominantes hasta mediados del siglo XX.

Gráfico 12
Uruguay: Población nacida en el Cono Sur, Europa y otros países según período de llegada (Censo 1996)



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.